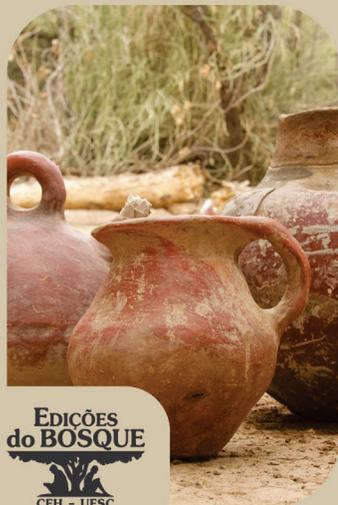




# MEMORIAS DE SANTA TERESITA

◆  
PUEBLO GUARANÍ  
DEL CHACO BOREAL



# MEMORIAS DE SANTA TERESITA



PUEBLO GUARANÍ  
DEL CHACO BOREAL

MARÍA EUGENIA DOMÍNGUEZ  
HILARIA CRUZABIE  
JUANA GLADYS TORO LEZCANO

Asociación de Mujeres Guaraníes de  
Santa Teresita, Boquerón, Chaco Paraguayo

---

**Equipo Técnico coordinado  
por Gráfica y Editora Copiart**

**Proyecto Gráfico, Diagramación y Tapa**  
Rita Motta

---

**Asociación de Mujeres Guaraníes de  
Santa Teresita, Boquerón, Chaco Paraguayo.**

**Investigación y texto**  
María Eugenia Domínguez, Hilaria Cruzabie y  
Juana Gladys Toro Lezcano

**Fotografías**  
María Eugenia Domínguez/ Archivo del VAP  
(Vicariato Apostólico del Pilcomayo)/ Archivo Hilaria Cruzabie

**Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)**  
**(Câmara Brasileira do Livro, SP, Brasil)**

Domínguez, María Eugenia  
Memorias de Santa Teresita [livro eletrônico] :  
pueblo guaraní del Chaco Boreal / María Eugenia  
Domínguez, Hilaria Cruzabie, Juana Gladys Toro  
Lezcano ; [organização] Asociación de Mujeres  
Guaraníes de Santa Teresita, Boquerón, Chaco  
Paraguay. -- Florianópolis, SC : Edições do  
Bosque/CFH/UFSC, 2024.

PDF

ISBN 978-65-88969-32-8

1. Mulheres - Memórias 2. Mulheres indígenas  
3. Paraguai - Descrição 4. Povos indígenas (Guarani)  
- História I. Cruzabie, Hilaria. II. Lezcano, Juana  
Gladys Toro. III. Asociación de Mujeres Guaraníes de  
Santa Teresita, Boquerón, Chaco Paraguayo.  
IV. Título.

24-232821

CDD-980.41092

**Índices para catálogo sistemático:**

1. Mulheres indígenas : Histórias de vida 980.41092

Eliane de Freitas Leite - Bibliotecária - CRE 8/8415

*Todos los derechos reservados al autor. Traducción y reproducción prohibidas, total o  
parcialmente, Ley 9.610, de 19 de febrero de 1998.*



Centro de Filosofia e Ciências Humanas. Universidade Federal  
de Santa Catarina. Campus Universitário.  
Trindade. CEP 88040-970 Florianópolis – SC, Brasil  
<http://nuppe.ufsc.br/> • [nuppe@contato.ufsc.br](mailto:nuppe@contato.ufsc.br)

# AGRADECIMIENTOS

Agredecemos a toda la comunidad de Santa Teresita, y a los parientes y amigos de otras comunidades que nos brindaron con su tiempo y colaboración, ayudándonos a elaborar este libro.

Yasoropai!

# LISTA DE SIGLAS

**INDI** - Instituto Paraguayo del Indígena

**IPS** - Instituto de Previsión Social

**ISE** - Instituto Superior de Educación

**OMI** - Oblatos de María Inmaculada

**OPG** - Organización del Pueblo Guaraní

**SENACSA** - Servicio Nacional de Calidad y Salud Animal

**VAP** - Vicariato Apostólico del Pilcomayo

# ÍNDICE



## ÍNDICE INTERACTIVO

Hacer clic en los títulos para acceder a los capítulos del e-book

<b>1. Presentación</b>	<b>7</b>
<b>2. El campamento del Fortín Camacho y la fundación de la Misión Santa Teresita</b>	<b>11</b>
<b>3. Los primeros años de Santa Teresita</b>	<b>19</b>
<b>4. El paisaje se transforma: la ruta Transchaco, las estancias, el desmonte</b>	<b>32</b>
<b>5. Luchando para recuperar la autonomía</b>	<b>40</b>
<b>6. Un balance de la situación actual y de las perspectivas para el futuro</b>	<b>50</b>
<b>7. Entrevistas</b>	<b>62</b>
Ña Ernesta Segundo	<b>62</b>
Ña Licerda Atirillo	<b>66</b>
Ña Jorgelina Mauro Alvarenga	<b>69</b>
Ña Erna Amadeo	<b>71</b>
Ña Águeda Lezcano	<b>75</b>
Profesora Hilaria Cruzabie	<b>78</b>
Vicente Riveros (†)	<b>84</b>
Mariano Aponte (†)	<b>87</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>95</b>



# PRESENTACIÓN

Este libro es resultado de la iniciativa de la Comisión de Mujeres de la Comunidad Guaraní de Santa Teresita, Boquerón, Chaco paraguayo. En febrero de 2022, su presidente Ña Águeda Lezcano de Toro y un grupo de integrantes de la Comisión de Mujeres de la comunidad, organizaron un proyecto de registro de memorias y documentación de la historia de Santa Teresita.

Si bien ya habían sido realizados estudios antropológicos e históricos sobre la comunidad guaraní de Santa Teresita (Distrito de Mariscal Estigarribia, Departamento de Boquerón) del Chaco central paraguayo, y por más que existan algunas publicaciones que refieren a ella, las mujeres compartían la impresión de que podrían incluirse más voces femeninas, que aún no habían sido escuchadas ni registradas, en la producción de narrativas sobre la historia de su pueblo. Así fue tomando forma la iniciativa de registrar las memorias de las ancianas y ancianos de Santa Teresita, y de reunir documentos antiguos que permitieran conocer mejor su historia. El propósito de dicha iniciativa es tanto homenajear a los fundadores de la comunidad como también conocer mejor la participación de las mujeres en su historia y desarrollo. De ese modo, el objetivo de este libro es legar a las futuras generaciones relatos escritos e imágenes que permitan conocer mejor la historia de sus antepasados, el proceso de formación de la misión, las estrategias que sus habitantes desplegaron para vivir en un ambiente hostil, y las transformaciones por las que pasó Santa Teresita durante sus ocho décadas de existencia.

Así es que en agosto de 2022 se organizó un grupo de trabajo con investigadoras guaraníes y una antropóloga no indígena, para documentar los relatos de algunas ancianas y ancianos que conocían de primera mano,



o por haberla oído de sus padres y abuelos, la historia de la fundación de Santa Teresita. Visitando a cada una de esas personas en distintas oportunidades, se les pidió que narrasen sus historias personales y que contaran sus recuerdos sobre la vida de su pueblo. En esa primera etapa fueron registradas las historias de vida de Ña Jorgelina Alvarenga, Don Mariano Aponte (†), Don Vicente Riveros (†), Ña Águeda Lezcano, Don Ignacio Toro, Ña Ernesta Segundo y Ña Licerda Atirillo. Otras personas, un poco más jóvenes y que son descendientes directos de algunos fundadores de la comunidad ya fallecidos – como Ña Erna Amadeo, Hilaria Cruzabie y el Sr. Francisco Morejuan-, también fueron escuchadas y sus narrativas fueron registradas en video. A su vez, algunas personas compartieron fotografías antiguas de sus archivos personales para acompañar sus relatos y las disponibilizaron para reproducción en este libro. Debe destacarse la contribución de la profesora Hilaria Cruzabie quien compartió documentos de su archivo personal que permitieron identificar y comprender mejor algunos momentos que marcaron esa historia.

Además del registro de los relatos orales, se consultó el archivo del Vicariato Apostólico del Pilcomayo, con sede en Mariscal Estigarribia, para recuperar informaciones sobre los primeros pobladores de la comunidad, e imágenes fotográficas que nos permitieran conocer mejor cómo era la vida en aquellos años en que los misioneros aún vivían en Santa Teresita. En ese contexto, también conversamos con el obispo Lucio Alfert y con el secretario del obispado San Martín Nicolás Fernández quienes nos facilitaron documentos y bibliografía que nos ayudaron a comprender algunos aspectos de la historia de la misión. A su vez, entrevistamos al Padre Miguel Fritz, misionero oblato, que actualmente es responsable por la parroquia y obispado de Mariscal Estigarribia. En 2019 también tuvimos la oportunidad de entrevistar a la Hermana María Mercedes, cuando ella aún era responsable de la Supervisión Escolar del Vicariato Apostólico del Pilcomayo. Por su experiencia de varias décadas viviendo en Santa Teresita, dirigiendo la escuela y la supervisión, su relato también fue importante para componer este estudio. A su vez, la entrevista que en 2010 Hilaria Cruzabie realizó con María Marta Toro (†) – quien fue profesora en la comunidad durante décadas – también se sumó como un testimonio importante para las memorias de Santa Teresita.





Cristina Flores, Águeda Lezcano, Antonia Lezcano e Inês González.

Para la elaboración de este libro también fueron utilizados registros y documentos producidos desde 2016 por la antropóloga que integra el equipo de investigación. Entre ellos podemos contar las historias de vida del Sr. Pascual Toro, Nã Juliana Toro de Flores, Sr. Santiago Flores, Nã Juana Flores, Nã Brígida Saldívar (†), Sr. Antonio Pintos, Nã Nydia Morejuan. Si bien algunas de esas personas viven en otras comunidades guaraníes del Chaco boreal y no en Santa Teresita, sus relatos sobre los desplazamientos de sus padres o abuelos desde Bolivia hacia el Paraguay tras la Guerra del Chaco, y sobre la fundación de las diferentes comunidades guaraníes, ayudan a comprender mejor los procesos que marcaron la vida y la memoria de sus pobladores.

Con todos ellos conversamos sobre temas importantes en las memorias del pueblo Guaraní del Chaco boreal paraguayo, como, por ejemplo, los desplazamientos por el territorio desde los valles bolivianos, las dificultades que enfrentaron para reorganizar su vida después de la Guerra del Chaco y las violencias que sufrieron en el campamento del Fortín Camacho donde los instalaron inicialmente. Pero también se habló de sus iniciativas y esfuerzos para crear su propia comunidad y de la lucha por la autonomía territorial y cultural. A su vez, pudimos conocer sus impresiones sobre la construcción de la Ruta Transchaco, los efectos de la colonización agropecuaria, los modos en que la crisis ambiental afecta sus vidas, y sus perspectivas para el futuro. Sobre todos esos temas tratan los próximos capítulos de este libro.



## EL CAMPAMENTO DEL FORTÍN CAMACHO Y LA FUNDACIÓN DE LA MISIÓN SANTA TERESITA

En 1892, los guaraníes que durante los últimos cuatro siglos habían vivido en el piedemonte andino, fueron vencidos por el ejército boliviano que avanzaba en su territorio. Fue tras la derrota en la Batalla de Kuruyuki que debieron deponer sus armas y someterse al dominio de la nación boliviana que, en ese momento, consolida el proceso de conquista del antiguo territorio chiriguano. Contando con la colaboración de misioneros católicos, el área venía siendo colonizada hacía décadas.<sup>[1]</sup> Algunos Guaraníes vivieron en las misiones y se convirtieron al catolicismo; muchos otros continuaron viviendo en poblados que se mantuvieron autónomos en relación al control religioso. De todos modos, todos trabajaban en sus chacras, cultivando maíz y criando vacas, cabras y ovejas. Algunos también trabajaban para los colonos ganaderos que, en algunos casos, se convirtieron en sus patrones. Cuatro décadas pasaron y en 1932 el ejército boliviano entra en guerra con sus vecinos paraguayos: las dos naciones se disputaban las tierras que hoy conocemos como el Chaco boreal paraguayo. En medio de ese fuego cruzado, los Guaraníes vieron sus chacras ser saqueadas, sus animales robados y sus poblados destruidos. Por ello, con el fin de la guerra en 1935, muchas familias guaraníes tuvieron que desplazarse. Los paraguayos habían avanzado y ocupado parte del territorio, pero cuando en 1938 se trazan los límites entre las dos naciones, debieron retroceder para fijar sus fortines en la línea de frontera. Frente a la hostilidad del ejército boliviano, y a las difíciles condiciones que enfrentaban para sobrevivir en sus antiguos poblados, muchas familias guaraníes e isoseñas se desplazan junto con las tropas paraguayas que se retiraban hacia los fortines. Algunas mujeres guaraníes oyeron hablar de familiares que frente a esas circuns-

[1] Combès, 2005.



tancias se desplazan hacia el norte de Argentina, siguiendo una ruta conocida desde hacía décadas por los Guaraníes del Chaco que, año a año, trabajaban en los ingenios azucareros al sur del Pilcomayo. Otros se mudaron a diferentes poblados del sudeste boliviano. Se trató, sin duda, de un momento de dispersión de los Guaraníes del Chaco. Entre los que fueron a vivir al Paraguay, ese desplazamiento es recordado como un traslado forzoso y no como una migración voluntaria.

Existieron diferentes asentamientos para los grupos que fueron llegando desde la zona de Macharetí, Mburucuyatí (Buena Vista), Carandaytí e Isoso para vivir en lo que ahora era territorio paraguayo. Uno de ellos estaba cerca del Río Pilcomayo, en el Fortín Guachalla (actualmente San Agustín). Otro estaba en el Fortín Toledo. Y un tercero fue el campamento instalado atrás del Fortín Camacho (después de la guerra llamado López de Filippis), actual Base Militar del III Cuerpo del Ejército Paraguayo, en Mariscal Estigarribia. Podría decirse que allí comenzó a gestarse la historia de Santa Teresita.

Uno de los primeros documentos que permiten conocer un poco quiénes eran esos primeros pobladores es el censo realizado en el campamento por el ejército paraguayo en 1941, con el fin de identificar y controlar los movimientos de los Guaraníes que allí vivían. En la introducción del libro en que fue registrado el censo se describen los objetivos de la iniciativa:

### ***Libro de Registro del I Cuerpo del Ejército Paraguayo Filiación Pobladores Colonias Guaraníes***

*Atento a expresas disposiciones de la superioridad que reconocen a los guaraníes el derecho de gentes y los afectan a las prerrogativas de la civilización; y teniendo a la vista la orden general n° 50 del territorio que en su apartado 3° dice, refiriéndose al programa de trabajo para la jefatura de Plaza del Cuartel General: “Tener a los guaraníes bajo riguroso control, referente a la moral especialmente; en sus servicios como lavanderas, planchadoras u otros quehaceres domésticos; procurar que cada una tenga su trabajo y velar que no sean explotadas indebidamente.”*

*Y cumpliendo instrucciones del señor Comandante del Territorio, se habilita este Libro de Registro en el que constará el censo de todos*



los guaraníes radicados en López de Filippis, las anotaciones de los recién nacidos y cualquier traslado de este lugar a la región oriental o del territorio mismo con la testificación de que el guaraní, varón o mujer, se traslada por su entera voluntad; anotando en este libro el nombre de la persona a quien acompaña y dirección de su residencia, a los efectos de poder controlar el trato que se le dispensa y vida que lleva.

Del cumplimiento de todo lo expuesto se responsabilizan, por una parte, el Jefe de Plaza del Cuartel General y por otra, el Encargado General de la Colonia Guarani, que suscriben.

López de Filippis (Chaco) 1º de mayo 1941

Stueto a expresas disposiciones de la superioridad que reconocen a los guaraníes el Derecho de gentes y los afectan a las prerrogativas de la civilización; y teniendo a la vista la Orden general n.º 50 del territorio que en su apartado 3º dice, refiriéndose al programa de trabajo para la Jefatura de Plaza del Cuartel General: "Ener a los guaraníes bajo riguroso control, referente a la moral especialmente; en sus servicios, como lavanderas, planchadoras u otros, quehaceres domésticos; procurar que cada una tenga su trabajo y velar que no sean explotadas indebidamente".

Y Cumpliendo instrucciones del señor Comandante del territorio, se habilita este libro de Registro en el que constará el censo de todos los guaraníes radicados en López de Filippis, las anotaciones de los recién nacidos y cualquier traslado de este lugar a la región oriental o del territorio mismo, con la testificación de que el guaraní, varón o mujer, se traslada por su entera voluntad; anotando en este libro el nombre de la persona a quien acompaña y dirección de su residencia, a los efectos de poder controlar el trato que se le dispensa y vida que lleva.

Del cumplimiento de todo lo expuesto se responsabilizan, por una parte el Jefe de Plaza del Cuartel General y por otra, el Encargado General de la colonia Guarani, que suscriben.

López de Filippis (Chaco) 1º de mayo 1941

Observación: Este libro consta de ciento doce hojas útiles.

*[Firma]*  
Cap. Enc. J.º del C. Guarani

*[Firma]*  
Mayor Jefe de Plaza

Libro del Comando General del Ejército que registra el primer censo de los Guaraníes en el Chaco boreal paraguayo, 1941. Archivo del Vicariato Apostólico del Pilcomayo.



Nombre y Apellido	NACIONALIDAD	RAZA	IDIOMA	SEXO		EDAD				
				V. o M.	A.	M.	D.	solto	do	
Gabino Toro	Paraguayo	Guaraní	Araucé	hombre				40		
comp. Polonia Casiano	"	"	"	mujer				30		
hijo Juan B Toro	"	"	"	hombre				6		
" Maria Marta Toro	"	"	"	mujer				3		
" Paulino Toro	"	"	"	hombre				4 meses		
Juan Romero	"	"	"	hombre				31		
comp. Pascuala Romero	"	"	"	mujer				35		
hijo Agustín Romero	"	"	"	hombre				10		
" Paulino Romero	"	"	"	hombre				18		
" Dionisio Romero	"	"	"	"				19		
" Eligio Romero	"	"	"	"				9		
" Eulogio Romero	"	"	"	"				6		
cunada Benigna Juana	"	"	"	mujer				30		
suegra Juana	"	"	"	"				55		
Vocales Rivero	"	"	"	hombre				35		
comp. Euteria Rivero	"	"	"	mujer				30		
hijo Vicente Rivero	"	"	"	hombre				7		
" Sixto Rivero	"	"	"	"				2		
" Juan Vicente Rivero	"	"	"	"				3		
Guapo yarimbare	"	"	"	hombre				60		
comp. Maria Manuela	"	"	"	mujer				65		
hija Eugenia Galarza	"	"	"	"				35		
hijo Adolfo Fernandez	"	"	"	hombre				28		

Existía, como demuestra ese documento, una preocupación relacionada a la moral que se buscaba imponer, sobre todo entre las mujeres guaraníes. El trabajo – restringido a los servicios que las mujeres podían prestar a patrones no indígenas, ya sea como lavanderas, planchadoras o realizando otras tareas domésticas – era entendido como una manera de acercarlas a la vida “civilizada”. Pero esa inserción de las mujeres guaraníes en la sociedad paraguaya se daba, solamente, en la calidad de sirvientes de los no indígenas.

En 1941 fueron censadas en el campamento de López de Filippis un total de 254 personas guaraníes, 126 hombres y 128 mujeres. De ellos 56 eran niños de hasta 12 años, y 39 eran niñas de la misma edad. Algunos fueron registrados en el libro del censo indicando los lazos de parentesco que los unían con otras personas formando familias. Había en ese momento un número considerable (68) de adultos jóvenes en la franja de los 20-35 años de edad, registrados individualmente, es decir, que no estaban con sus familias. Treinta y nueve eran mujeres jóvenes, de entre 20 y 35 años, que en algunos casos tenían uno o dos hijos pequeños, pero que no tienen cónyuge ni forman parte de un grupo familiar mayor.

En relación al idioma, en todos los casos se anota el uso del *ava ñe'e* (la lengua de los *ava*, que es uno de los tres subgrupos que se incluyen en la categoría de los guaraníes en Bolivia: *avas*, *simbas* e *isoseños*). Además de los guaraníes, otras cuatro sociedades indígenas hablan la lengua guaraní en Bolivia: los *sirionós*, los *yuquis*, los *guasuragwe* y los *guarayos*). Por más que la mayoría hubiera nacido en Bolivia, a todas las personas registradas en el censo de 1941 se les atribuyó la nacionalidad paraguaya. Ya en la columna reservada para la especificación de la “raza”, todos fueron anotados como guaraníes. En algunos casos se consigna, en la columna reservada para las observaciones, “nació en Ysoso”, “nació en Macharety”, “nació en Carandayty”, y en cuatro casos se anota, inclusive, que se trata de niños nacidos en Puerto Casado. Recordemos que algunas familias que llegan de Bolivia a partir de 1936, se desplazaron – con el consentimiento de los militares – hacia Puerto Casado, en la orilla del Río Paraguay, para trabajar en la fábrica de tanino que existía en ese lugar. Transcurridos algunos años, algunas familias vuelven a la zona de los fortines en el oeste, ahora contando con niños nacidos en Puerto Casado entre sus integrantes.

Entre los hombres el censo identifica las siguientes ocupaciones: agricultor, granjero, tropero, olero, carnicero, panadero, chofer, un aprendiz de



músico y un conscripto. En el fortín existía una carpintería y una olería, que proveía los ladrillos y las tejas utilizados en las construcciones de la zona. También había un matadero de ganado vacuno donde muchos guaraníes trabajaban, ya sea en el ordeño como en el abate y faena. El fortín también tenía su panadería. En algunos casos, además del oficio de agricultor, se menciona como observación que se trataba de un dibujante, músico, sombrerero o curandero. Ya los oficios de las mujeres fueron registrados como tejedora, alfarera y lavandera, es decir, una diversidad de tareas mucho menor. A su vez, vemos que la participación de las mujeres en actividades fuera del campamento o de su ámbito doméstico era mucho más limitada que la de los hombres.

En el campamento se organizaron los asentamientos por grupos de familias: la gente de Machareti, que venía de una misión católica, estaba por un lado; los de Buena Vista o Mburucuyati, que no eran católicos, por otro; los de Ioso tenían su propio conjunto de casas, y un poco más alejados estaban los Guaraníes Ñandeva y los Nivaclés, cada uno con sus núcleos de viviendas. Para los Guaraníes no fue fácil adaptarse a este nuevo ambiente, con recursos limitadísimos y condiciones de salud precarias en muchos casos. Las chacras no eran tan productivas como en los valles bolivianos. Y como había poco espacio para mucha gente, las tensiones entre los grupos de familias no se hicieron esperar. Después del primer año algunos se fueron a probar suerte a Puerto Casado, con la idea de trabajar en la taninera. Los que seguían en el campamento, advirtieron que, para mantener su autonomía y proteger a las mujeres y a los niños sería necesario mudarse a otro lugar. Muchos relatos cuentan que los niños y niñas de las familias indígenas eran retirados de sus hogares para llevarlos a vivir y trabajar como sirvientes – y sin remuneración – en las casas de los militares u otros paraguayos. Y, como cuentan las mujeres guaraníes, los abusos por parte de los militares u otros patrones eran frecuentes.

Tal es así que un grupo de hombres guaraníes – el Sr. Celso Parada, el Sr. Damasio Morejuan, el Sr. Macario Cruzabie, el Sr. Ceferino Chirapani y el Sr. Francisco Segundo – solicita a los militares que fuera creada una misión católica como la que algunas familias habían conocido en Machareti, Bolivia. Inclusive Celso Parada y su señora María Martina, eran catequistas formados en aquella misión, donde conocieron el evangelio en guaraní eté – como suelen referirse a la lengua de sus antepasados bolivianos



y que actualmente solamente los ancianos dominan. De ese modo, y con religiosos viviendo de modo permanente entre ellos, podrían sentirse más seguros, tener sus chacras y sus animales, y ser un poco más autónomos en relación a los militares.

El pedido fue atendido recurriendo a la congregación Oblatos de María Inmaculada (OMI), que ya estaban instalados en la laguna Escalante cerca del Río Pilcomayo desde 1925. Allí habían creado y administraban la Misión San José de Esteros, también conocida como Fischat, que funcionaba con población nivaclé.<sup>[2]</sup> En 1941 también se fundó la misión María Auxiliadora, a orillas del Pilcomayo (cerca de Pedro P.Peña) que atendería población guaraní (también originaria de la zona de Machareti e Isoso), nivaclé y manjui.

Las tierras escogidas para instalar la misión Santa Teresita estaban a tres kilómetros al sur del Fortín Camacho, en un local conocido como D6 ('División 6' era la denominación del lugar cuando aún estaba ocupado por el ejército boliviano). Además de un cauce y pozo de agua, había en ese lugar antiguas construcciones de las tropas bolivianas que podrían ser reaprovechadas. Ese grupo pionero fue luego acompañado por otras personas para preparar la tierra y las casas de lo que sería su nueva comunidad: Adolfo Topi, Máximo Alvarenga, Ochoa Chileno, Juan Romero, Francisco Méndez, Manuel Méndez, Carmelo Quima, Delio Atirillo, Luciano Fernández, Luis Mauro y Simplicio Fernández Quesada. Más tarde Macedonio Flores, Juana Cáceres, Benigna Cáceres y Dionisio Amadeo se unirían a ellos para formar el núcleo fundador de Santa Teresita.

A su vez, algunas familias permanecieron en el campamento: por ser de distinta procedencia, por diferencias religiosas y porque algunos querían continuar trabajando con el ejército. Con el correr de los años la población civil tuvo que salir de la base militar. Sobre todo quienes querían continuar criando sus vacas y sus cabras. En esa época la base del ejército estaba siendo modernizada, se invirtió en nuevas construcciones y el antiguo fortín adquirió un perfil más urbano. Inclusive, en la década de 1970 la base contaba con casino de oficiales, donde los músicos de la banda castrense – la mayoría soldados guaraníes – solían tocar para animar las fiestas nocturnas de los militares.

---

[2] Durán Estragó, 2000.



Cuando en 1974 comenzaron las obras para la construcción de la pista de aterrizaje que existe en la base militar, los Guaraníes que aún vivían allí tuvieron que desplazarse hacia lo que hoy es el casco urbano de Mariscal Estigarribia, fuera de las tierras del ejército. Hasta hoy esas familias no disponen de tierras comunitarias ni de espacio para la agricultura aunque la Municipalidad de Mariscal Estigarribia les cedió lotes individuales para que cada familia construyera su vivienda. A pesar de no ocupar un segmento continuo en el loteamiento municipal, y de convivir lado a lado con vecinos no indígenas que componen la población local, actualmente esas familias están organizadas como comunidad indígena registrada en el Instituto Nacional del Indígena (INDI), y se autodenominan “Guaraní Urbano”.



## LOS PRIMEROS AÑOS DE SANTA TERESITA

**E**l documento firmado por el ejército paraguayo y los padres católicos de la Congregación Oblatos de María Inmaculada (OMI) – representados por Monseñor Walter Werwoort – para fundar la misión Santa Teresita tiene fecha de 20 de junio de 1941: ese día los pobladores de Santa Teresita conmemoran el aniversario de su comunidad. Inicialmente las familias que se instalaron en Santa Teresita tenían un permiso de ocupación de la tierra. Más tarde se firmó un documento en que el ejército cedía al Vicariato Apostólico del Pilcomayo las tierras donde vivirían las familias guaraníes, nivaclés y ñandevas que recibieron, a su vez, un permiso de ocupación de las tierras de la misión.

Lo primero a hacerse fue construir una capilla a la que más tarde se anexó una escuela. También se limpiaron las tierras para las chacras y una cancha de fútbol. La misión administraba el trabajo y la producción de una gran chacra que sustentaba a los religiosos y a los niños y niñas de la escuela. A su vez, cada familia tenía su pequeño cultivo de maíz, mandioca, poroto, sandía, algunos criaban vacas y cabras, y todo el mundo tenía gallinas. Asimismo, los Guaraníes cultivaban colectivamente una chacra comunitaria para la producción de caña con la que se fabricaba miel, utilizando los trapiches de madera que ellos mismos construían. Trabajaban por ‘clanes’: eran grupos de cinco o seis familias que colaboraban para la realización de tareas. Esa dinámica en que grupos de familias cooperan en ciertas actividades opera hasta la actualidad.

Durante esos primeros tiempos, los militares ayudaban con víveres y mercadería para la alimentación de las familias de quienes trabajaban con ellos, que consistía en una ración diaria de carne y galleta o pan. Cuentan que eran las madres jovencitas y los niños, muy numerosos en la misión,



que recorrían a diario la picada de 3 kilómetros que separaba la misión de la base militar para buscar la ración familiar que recibían los hombres que trabajaban para el ejército. Hasta la década de 1970, la ruta Transchaco (PY9), que actualmente une esos dos puntos, no existía. La gente se desplazaba a pie, en bicicleta o en carros tirados por burros. En la década de 1970, y con la ruta Transchaco, llegarían las primeras motos a la misión.

En los primeros años los sacerdotes y los hermanos se ocuparon de las actividades religiosas, y de dirigir los trabajos de los hombres en la chacra de la misión, que trabajaban con las herramientas e insumos que los misioneros recibían de los militares. A las mujeres se les enseñó a cocinar al modo de los misioneros, se las instruyó en catequesis y en canto eclesial católico, para que pudieran cantar en la misa. A algunas mujeres también se les enseñó a tocar armonio, con el mismo objetivo. Ña Licerda Atrillo y Ña Águeda Lezcano aún recuerdan aquellos años en que eran obligadas a participar de la misa para tocar armonio, y de la disciplina rigurosa de los religiosos para inhibir cualquier conducta que desafiara su autoridad. En la década de 1950 la educación de niños y niñas pasó a estar a cargo de maestras paraguayas que vinieron desde Puerto Casado. María Bruna Román Castro, Porfiria Román Castro, Sofía Coronel y Agustina Coronel fueron las primeras a ejercer la docencia en Santa Teresita.

Los inicios de la vida escolar en Santa Teresita, por lo que la mayoría cuenta, fueron marcados por los desentendimientos y los maltratos. En la escuela de la misión se escolarizaba a niños guaraníes – descendientes de los ava e isoseños de Bolivia – a niños guaraníes ñandeva y a niños nivaclés, pues desde su fundación la misión fue multiétnica. Los niños ava hablaban el guaraní eté. Los Guaraníes Ñandeva, a su vez, hablaban su propia lengua. Los Nivaclés, su propio idioma. Los sacerdotes oblatos contaban con una experiencia de 20 años en actividad misionera con los Nivaclés del Pilcomayo, dominaban perfectamente su lengua y conocían su cultura; pero ésta era su primera experiencia con los Guaraníes.

La instrucción escolar se impartía en el guaraní paraguayo de las maestras, por lo tanto, los niños guaraníes, guaraníes ñandeva y nivaclés tuvieron que aprender una nueva lengua, diferente de la que se hablaba en sus hogares. Las actividades laborales de los adultos con los militares también se desarrollaban en guaraní paraguayo y castellano, por lo que sus idiomas tradicionales fueron cada vez más relegados al ámbito doméstico y,



La primera capilla de Santa Teresita, 1955.  
Archivo personal de Hilaria Cruzabie.



La enfermera Betty acompañando la extracción del agua potable para la población. Archivo personal de Hilaria Cruzabie.

en algunos casos, vedados a las nuevas generaciones. Las ancianas hablan de una censura directa y explícita hacia el guaraní eté. Como narró María Marta Toro en entrevista, el Padre Bastian (responsable por la misión durante más de una década) mandó a su ayudante a azotar a Celso Parada por enseñar catequesis en guaraní eté, tal como él había aprendido en la misión de Machareti, en Bolivia. Lo cierto es que, si en los años 1970 los Guaraníes Ñandeva y los Nivaclé conquistaron el derecho de ser escolarizados en su lengua tradicional, el guaraní eté fue prácticamente substituído por el guaraní paraguayo.

María Marta Toro (†) y Don Severo Flores (†) comenzaron su formación en 1958 y fueron los primeros Guaraníes de Santa Teresita que se formaron como maestros. Los sacerdotes, decidieron enviar a María Marta Toro a estudiar a Fischat (Misión Escalante), donde ya estaban instaladas las monjas, junto con los misioneros de OMI. Allí completó su formación como maestra, además de capacitarse en costura con máquina de coser, y corte y confección. En Fischat también aprendió la técnica del telar típico de las







Escuela Santa Teresita



Ña Licerda Atirillo, Hilaria Cruzabie y Dolores Atirillo



mujeres nivaché. Al regresar a Teresita asumió tareas docentes en la escuela junto a Severo Flores y la maestra paraguaya Estela González; en esa época se ofrecía hasta tercer grado. Tanto María Marta como Don Severo Flores, además de ser maestros tenían mucha inserción en la iglesia; una cosa estaba asociada a la otra. Don Severo hizo un seminario menor organizado por los padres oblatos en Mariscal Estigarribia. Los sacerdotes oblatos entendían que era necesario formar una pastoral indígena, que pudieran hablar las lenguas indígenas y que conocieran los modos de vida de la población local. Pero la tarea nunca fue sencilla y, como contó el Padre Miguel Fritz en entrevista, los resultados de esos esfuerzos por formar sacerdotes indígenas no fueron tan significativos como se esperaba. De ese seminario menor – que no duró muchos años – participaron varios jóvenes guaraníes de Santa Teresita: el Sr. Nicanor Atirillo, Julián Mauro, Julio Bernabé y Don Severo Flores, habilitándose para enseñar el catecismo. En la década de 1990 fueron formados como sacerdotes diocesanos dos hombres de Santa Teresita: el padre Juan Lino Flores, que no vive más en la comunidad, pero que en algunas ocasiones viene a celebrar la misa, y Vicente Fernández.

En 1962, en un movimiento inicialmente liderado por Rosendo Segundo y Macedonio Flores, algunas familias oriundas de Buena Vista (Bolivia) que no se identificaban con las acciones de los misioneros se desplazan al Departamento de San Pedro, en la región oriental del Paraguay, y fundan la comunidad Palomita. Se trata, hasta hoy, de la única comunidad de origen ava guaraní que existe fuera del Chaco central.

En 1965 fue construída la capilla circular que existe hasta la actualidad en Santa Teresita. Ese mismo año vinieron las Hermanas de la Sagrada Familia de Burdeos, que eran españolas. Primero se instalaron en la base militar y después en una vivienda dentro en la misión, al lado de la escuela. Se encargaron de la educación, pero también enseñaron corte y confección a las mujeres, y a usar la máquina de coser. Como algunas eran enfermeras, atendían la salud de la gente y eran parteras. En esa época los partos se realizaban en el dispensario (enfermería) de la misión o en las casas. En Santa Teresita vivían algunas parteras guaraníes, como Ña Rústica Alvarenga y Ña Ema Amadeo. En 1979, cuando las últimas familias guaraníes dejan la base militar, también viene a vivir a Teresita la partera guaraní Ña Petrona Martínez. Algunos años más tarde, ya en la década de 1980, Leona Romero



Cruzabie se forma como enfermera auxiliar y también se dedicó al cuidado de la salud de los pobladores de Teresita.

Santa Teresita fue multiétnica desde su fundación. Las tierras destinadas a la misión donde se asentarían las familias guaraníes eran hasta entonces territorio nivaclé.<sup>[3]</sup> Los Nivaclés vivían en pequeños asentamientos, organizados en grupos de familias que muchos describen como clanes. Después de la guerra algunas familias también instalan un campamento atrás del Fortín Camacho, pues los Nivaclés también trabajaban en el matadero de ganado de los militares. A su vez, los Guaraníes Ñandeva también vivían en esta área, sus mayores poblados están actualmente un poco más al norte, en la zona de Ñuguazu, Pycasu, Siracua y Segunda Trinchera. Después de la guerra, algunas familias también se instalaron en el campamento atrás del fortín, en dirección al poblado hoy conocido como Diez Cué. Como muchos recuerdan, al final de la década de 1960, también aumentó considerablemente el número de familias nivaclés que se instalan en la misión. En la actualidad, la población Guaraní Ñandeva de Santa Teresita también es bastante numerosa y vive mayoritariamente en los barrios San Lázaro, Santa Helena, Nuestra Señora del Carmen y Belén.

En 1988 ocurrió algo inesperado. La existencia de un aeropuerto cercano a una comunidad indígena donde buena parte de la población era bastante católica hizo que Santa Teresita recibiera la visita del entonces papa Juan Pablo II. En esa ocasión, los indígenas de diferentes etnias del Paraguay presentaron una carta al pontífice describiendo, de forma bastante crítica, cuál era su percepción de la historia de los pueblos indígenas en el Paraguay, de las acciones de la iglesia y del Estado nacional en relación a las culturas indígenas, y de cómo esas acciones – y omisiones – afectaron negativamente las condiciones en que viven en la actualidad.

---

[3] Siffredi y Santini, 1993.





Juan Pablo II visita Santa Teresita en 1988  
Archivo del Vicariato Apostólico del Pilcomayo



Creo en La Vida Eterna



## EL PAISAJE SE TRANSFORMA: LA RUTA TRANSCHACO, LAS ESTANCIAS, EL DESMONTE

La década de 1970 fue marcada por una serie de transformaciones asociadas a la modernización del Chaco. El cambio más impactante ha sido, sin duda, la construcción de la Ruta PY9, también conocida como Transchaco. La ruta atravesó las tierras de Santa Teresita. Desde entonces, vehículos de todo tipo circulan a alta velocidad por esa recta de asfalto que hasta hace poco no tenía, ni siquiera, banquina. No es de extrañar que, con la adopción generalizada de la moto como medio de transporte en los años 2000, los accidentes y muertes en la ruta hayan aumentado de forma alarmante.

La ruta Transchaco fue inicialmente proyectada para promover la industria agropecuaria de las colonias menonitas del Chaco, conectando Fernheim, Loma Plata y Neuland, con la capital del país.<sup>[4]</sup> Pero en la década de 1990, la Transchaco se convirtió también en el corredor para extraer el ganado y otros productos agropecuarios de las estancias que desde esa época se multiplican en el Chaco central. Además, la extracción de madera de los bosques húmedos que caracterizaban al bioma chaqueño que provee de materia prima a las carbonerías del área, también se beneficia de la existencia de este corredor. A su vez, la Transchaco es una vía fundamental para la circulación cada vez más intensa de camiones tanque que transportan petróleo, gas y otros combustibles entre Bolivia y Paraguay.

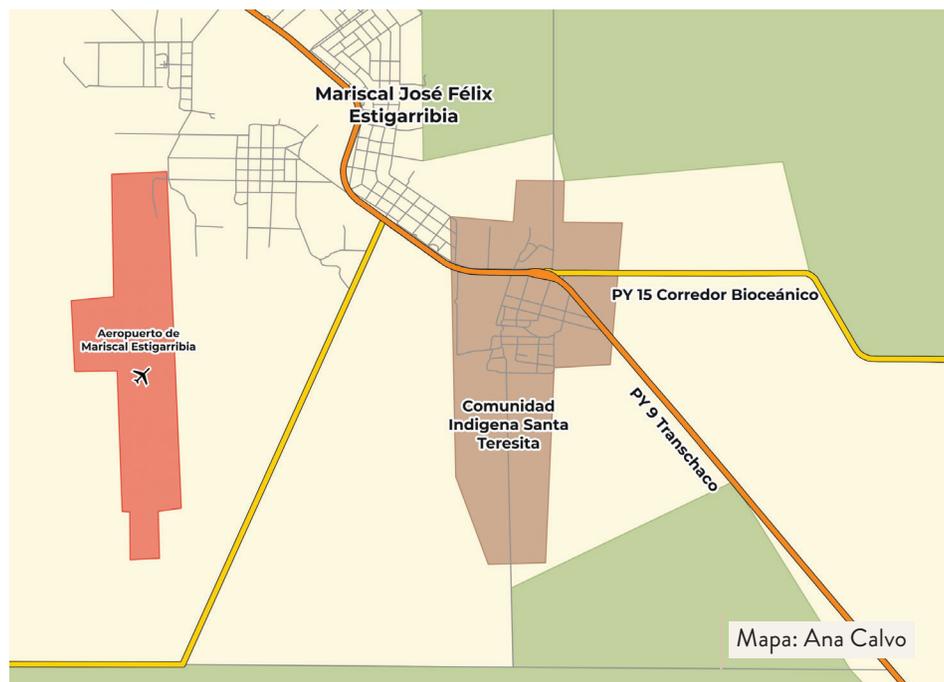
Contemporánea a la ruta fue la construcción del aeropuerto en la base militar. Esa obra trajo consigo la expulsión de las familias indígenas que habían vivido y cultivado sus chacras durante cuatro décadas en el local conocido como Campamento, atrás de la base militar. Todos tuvieron que irse. Actualmente existen restos de sus antiguas viviendas en ese lugar, que

[4] Ratzlaff, 1999.



no fue ocupado nuevamente. Algunas familias guaraníes se instalaron en lo que más tarde sería el casco urbano de Mariscal Estigarribia. Otras se fueron a Santa Teresita a vivir en la misión. Para muchos esa mudanza no fue fácil: en el campamento del fortín, donde los indígenas trabajaban para los militares, aún tenían cierta libertad en relación a sus festejos; en la misión el control moral era mucho más severo y la mayoría de sus prácticas tradicionales (como las fiestas, la música, los juegos, la bebida y los métodos de cura indígenas) eran censuradas.

En esa época, y en parte gracias a la ruta Traschaco, las empresas menonitas ganan fuerza y las colonias se convierten en polos productivos que atraen a muchos indígenas de la zona en busca de trabajo. En Filadelfia, capital de la colonia Fernheim, existía desde la década de 1960 un asentamiento próximo a la olería, donde vivían personas guaraníes, guaraníes ñandeva, nivaclés y enhlet para trabajar en tareas agrícolas o en la construcción para los patrones menonitas. Los barrios indígenas que actualmente existen dentro de la ciudad separados por etnia (guaraní, guaraní ñandeva, nivaclé, enhlet, ayoreo) cada uno formando un ‘barrio obrero’ de la colonia, fueron organizados como tales recién en los años 2000.



Yvopeyrenda, la comunidad guaraní que existe en Filadelfia, comienza a organizarse en la década de 1980, con gente guaraní que venía de Puerto Casado, Mariscal Estigarribia, Pedro P. Peña y Santa Teresita. La comunidad fue creciendo y en 1984 cincuenta de esas familias se mudan a las tierras adquiridas por los menonitas cerca de Laguna Negra. Allí fundaron una nueva comunidad, Macharetí, que recibió ese nombre en homenaje al lugar de procedencia del pueblo ava.

Si después de la guerra del Chaco los militares y la taninera de Carlos Casado eran los que más empleaban mano de obra indígena en el Chaco central, con la abertura de la ruta Transchaco los menonitas también intensificaron el uso de mano de obra indígena. Sin embargo, las condiciones en que se empleó a los indígenas siempre fueron bastante precarias. Su remuneración no era en dinero, sino en vales que solamente podían ser cambiados por mercaderías en la cooperativa menonita.

A su vez, aquellas actividades que los Guaraníes siempre realizaron de forma autónoma, como los cultivos en sus chacras y la cría de vacas, cabras y ovejas, se vieron cada vez más limitadas por la crisis ambiental. El desmonte de los bosques chaqueños durante las últimas tres décadas, ya sea para la preparación de tierras para la agricultura o para las estancias ganaderas, ha alcanzado niveles críticos, y los cambios en el clima no se hicieron esperar. Hace más calor y llueve menos, una combinación pésima para quien practica la agricultura en pequeña escala, sin sistemas de riego mecanizados. El desmonte, además de cambios climáticos, produce la desaparición de especies de fauna local que, o bien se retiran hacia bosques aún en pie, o se extinguen. La proliferación de estancias alambradas para preparar las pasturas y criar vacas también reduce de forma drástica las posibilidades de movilidad en el territorio para cazar. Por lo tanto, la caza de animales silvestres, que siempre fue una práctica fundamental en la provisión de carne para el consumo familiar, se vio muy reducida.

Si bien en muchas narrativas la construcción de la Ruta Transchaco fue importantísima para el desarrollo económico del Chaco, también es innegable que ha tenido un impacto fatal en los bosques del Chaco boreal paraguayo. A la intensificación del desmonte para la producción agropecuaria vemos sumarse la producción de carbón de maderas extraídas de los bosques nativos. Diariamente circulan por la Ruta Transchaco enormes camiones de acoplados cargados de troncos de algarrobo y otras especies







locales para alimentar a las carbonerías del área. Paradojalmente, son esas industrias extractivistas las que ofrecen las pocas oportunidades de empleo a las que los jóvenes guaraníes de Santa Teresita tienen acceso. Existe una carbonería a cinco kilómetros de Santa Teresita que emplea a muchos jóvenes de la comunidad. Algunas mujeres trabajan en la costura de bolsas en la misma empresa.

En 2024 comienzan las obras para asfaltar el último tramo de la Ruta PY15 Corredor Bioceánico que, por increíble que parezca, una vez más atraviesa las tierras de Comunidad Indígena Santa Teresita. El aumento del tráfico de camiones cargados de ganado, madera o combustibles ya es visible en la comunidad. Sabemos que la crisis ambiental y climática en el Chaco tiene un impacto crítico en la vida de los pueblos indígenas. La intensificación del desmonte para la preparación de campos, tanto para la ganadería como para producir soja, no hacen más que empeorar la situación. Por ello, una obra de infraestructura como el Corredor Bioceánico, que está siendo promovida como un camino hacia el desarrollo y el progreso económico de la región, puede tener efectos graves para las poblaciones locales. Los Guaraníes están preocupados ante la precariedad de condiciones en que se realizan las consultas libres, previas e informadas (CLPI) exigidas por ley, y la falta de informaciones claras sobre las acciones de mitigación de impactos que acompañarán la obra.





*Con la ruta la gente empezó a moverse, a viajar más, a buscar trabajo en otros lados. Y después había más camiones. Y más recientemente muchas estancias. Las colonias menonitas ya estaban y tenían mucha fuente de trabajo. Todo el mundo se iba a trabajar con ellos. Yo me iba también, con mi tío, a la estancia donde tenían su pastura. La hermana de mamá se casó con el hermano de papá, mi tío. Con él iba. Juntábamos tártaro o hacíamos la carpida de la plantación de los menonitas. Pagaban con vale, y tenías que ir hasta Filadelfia para poder hacer el intercambio en la cooperativa de ellos. Ese lugar todavía existe, le cambiaron el nombre, ahora le dicen supermercado, pero es en el mismo lugar. Y la gente que trabajaba de forma más permanente con ellos se acuerda que cobraban en vales. Después se cambió por cheque, pero era un cheque interno, una especie de recibo. Tenía validez solamente para cambiarlo en el negocio de los menonitas. José Ignacio Toro*



## LUCHANDO PARA RECUPERAR LA AUTONOMÍA

A los Guaraníes del piedemonte andino históricamente se los conoció como Chiriguano. Era la forma en que otras sociedades los llamaban y es el nombre que registraron muchos cronistas en el pasado. A partir de la década de 1970, los pueblos indígenas de Sudamérica avanzan hacia la autodeterminación y, con ella, rechazarán aquellos viejos rótulos que referían a sus pueblos de maneras que ellos consideran despectivas.

En 1972, los antropólogos Georg y Friedl Grünberg publican un estudio sobre los Guaraníes del Chaco central paraguayo, afirmando que el nombre Guayano es un error (pues el mismo nombre designa a una sociedad indígena de Bolivia que no son los Ava Guaraní) y optan por el nombre Guaraní Occidental, para distinguirlos de las sociedades guaraníes que viven al este del Río Paraguay.

Después de la publicación de ese informe, las instancias oficiales del Paraguay comienzan a utilizar la denominación Guaraníes Occidentales para referir a los Guaraníes del Chaco central paraguayo y a la comunidad que está en San Pedro. Es en esos términos que son censados e incorporados a los números de la población nacional, y es con ese nombre que reciben el carnet de identidad étnica indígena del INDI (Instituto Paraguayo del Indígena). En 2022, siguiendo la decisión del Congreso de la Organización del Pueblo Guaraní celebrado ese mismo año, las autoridades de la OPG (Organización del Pueblo Guaraní) solicitaron al INDI y al Estado paraguayo que sea utilizado solamente el término Guaraní para referir a su pueblo.

Con la formalización de la Asociación de Parcialidades Indígenas (API) en 1974, presidida en diferentes oportunidades por líderes guaraníes de Santa Teresita, y la realización de reuniones periódicas pudo avanzarse en la efectivación del derecho al territorio de los pueblos indígenas del Paraguay.



Los Guaraníes de Teresita recuerdan al padre José Seelwische – sacerdote oblato responsable por la misión por más de dos décadas – y al Padre Arnold, como misioneros que trabajaron intensamente para garantizar la tierra para los indígenas. Seelwische fue, sin duda, alguien que impulsó cambios importantes en la labor de los misioneros católicos en el Chaco, encabezando aquella vertiente de los oblatos más alineada con la promoción de los Derechos Humanos y de las determinaciones de la Declaración 169 de la OIT (Organización Internacional del Trabajo). Por promover en su labor misionera las ideas del Concilio Vaticano II, Seelwische estuvo en la lista negra de los militares durante la dictadura de Stroessner, que dos veces advirtieron a la embajada alemana que irían a expulsarlo del Paraguay.<sup>[5]</sup> El conflicto se debía a la actuación del religioso en la reivindicación de los derechos territoriales de los indígenas del Chaco central. Él participaba de las reuniones de API y se movilizó primero para que los indígenas tuvieran sus tierras tituladas, y luego para que las antiguas infraestructuras productivas de las misiones pasaran a estar bajo responsabilidad y control de las comunidades indígenas.

Tras la Declaración de Barbados (1971), que denunciaba a las misiones católicas en Sudamérica como empresas etnocidas y pedía el cese completo de la actividad misionera en el continente, los oblatos respondieron que sus preceptos religiosos les impedían abandonar la labor misionera. Pero se comprometieron a promover cambios que condujeran a una mayor autonomía de las sociedades indígenas con quienes habían trabajado durante cinco décadas en el Chaco central. Como parte de esos cambios Seelwische promueve la retirada de los religiosos de la comunidad Santa Teresita y su consecuente instalación en Mariscal Estigarribia. Cómo realmente se dio esa retirada es difícil de precisar. Los religiosos relatan que se fueron por iniciativa propia; las mujeres indígenas entienden que se les pidió que se retirasen.

---

[5] Andrada Lobo, 2017, p.50.







*Antes teníamos que hacer lo que dice el pa'i nada más. Para todo había que pedir permiso. ... Y un día yo me enfrenté con Pa'i Arnold. Le dije: 'No, así no. Voy a trabajar y me vas a dejar en paz. Vos vas a trabajar en tu casa y yo en mi casa. La gente me miraba. Porque toditos nosotros teníamos miedo de ellos. Porque ellos le pegaban a la gente. No nos dejaban poner almacencito, trabajar, no, nada. Por eso yo y mi marido discutimos con el pa'i. A él lo metieron preso por desobedecer al pa'i. Y el carnaval había que hacerlo a la hora que ellos quieren y que se termine a la hora que ellos quieren. No hacíamos el carnaval como ahora, ahora sí. Los abuelos decían: 'en mi valle, en Bolivia, empezábamos los sábados.' Acá fue por los pa'i que se tuvo que hacer los domingos después de la misa. Antes no se hacía acá el atiku el sábado, por culpa de ellos, de los pa'i. Entonces nos íbamos aquí a 3 kilómetros a un lugar donde había un grupo de Guaraníes también, Muñeca, y ahí nomás se hacía el atiku. Hasta que se les dijo que se vayan a los pa'i, porque no los necesitamos más. Ellos estuvieron muchos años acá, pero si te vas a la iglesia vos ves que cada vez hay menos católicos.*

Águeda Lezcano

*Y un día me mandó preso pa'í Arnold, por no obedecerle a él. (...) Me decía que yo era una oveja negra dentro de la comunidad, que no había que hacer más música. Y continué, qué voy a hacer, soy pobre, la única organización que nos daba un poco de dinerito era eso. Y hacían juego, de azar, naipes, futbol, y como se apostaba cuestionaban mucho los pa'í. Y no les gustaba si me independizaba mucho, para todo había que tener el ok de ellos. Dos veces me llevó preso, a pesar de que yo ayudaba mucho con la gente, con los trabajos comunitarios, pero me perseguían. Un poco porque soy militar, y el cura párroco de acá también era capellán, era pa'í de los milicos. Él era mayor y yo era sargento, entonces jerárquicamente le tenía que obedecer, si le desobedecía me metía preso.*

Ignacio Toro





Águeda Lezcano e Ignacio Toro



Mariano Aponte y Jorgelina Alvarenga



Jorgelina Alvarenga

Primero fueron los sacerdotes y hermanos oblatos los que dejaron la comunidad, diez años más tarde también se fueron las monjas, que desde entonces vivirían en Mariscal Estigarribia y continuarían responsables por la supervisión escolar de toda el área atendida por el Vicariato Apostólico del Pilcomayo.

Las percepciones de las mujeres de Santa Teresita sobre las relaciones que mantuvieron con los religiosos oblatos y con las hermanas a lo largo de su vida son bastante ambivalentes. Se aprendió mucho con ellos, y en más de una ocasión mediaron en conflictos con los paraguayos para defender los intereses de los pobladores. Las mujeres que hicieron carrera docente, si bien aprendieron con maestras paraguayas y luego en institutos de formación, reconocen que el vínculo con las hermanas siempre fue importante pues ellas son responsables de la supervisión y distribuyen los rubros, es decir, las horas de clases y los cargos directivos en las diferentes escuelas de la región.

A pesar de que existen matices en algunas narrativas que describen las relaciones con los misioneros, para muchos Guaraníes la salida de los religiosos y religiosas de la comunidad significó una liberación de la opresión vivida durante décadas, de la humillación y faltas de respeto, de la censura y del control moral, ejercidos algunas veces por medio de la violencia física.

Aunque todos afirman que el ejército paraguayo les había prometido tierras cuando terminó la Guerra del Chaco, fue recién en 1991, después de cincuenta años de la fundación de Santa Teresita, que se tituló la tierra a nombre la comunidad indígena. El título de las tierras que el Comando General de Ejército Paraguayo había cedido al Vicariato Apostólico del Pilcomayo para el funcionamiento de la misión, fue transferido a los pueblos indígenas que allí vivían, aunque los religiosos mantuvieron su porción. En total eran 9 mil hectáreas y se dividió entre las tres etnias, considerando el número de familias de cada una. A los Guaraníes les tocaron 4787 hectáreas. En ese tiempo eran 99 familias guaraníes. A los Nivaclés les tocaron 2948 hectáreas y eran 61 familias. Y a los Guaraníes Ñandeva les tocaron 1305 hectáreas y eran 27 familias. El título de condominio establece el área que le corresponde a cada etnia. Además, se fija la existencia de una zona urbana: un condominio de 100 hectáreas, y una reserva para la misión, también de 100 hectáreas.



En 1981 la situación política de los pueblos indígenas en Paraguay comienza a mejorar al sancionarse la ley N° 904/1981 “Estatuto de las comunidades indígenas”, que reconoce el derecho de las comunidades a mantener su territorio, su patrimonio, y sus tradiciones, garantizando su derecho a la propiedad de la tierra y de otros recursos productivos. La misma ley establece los mecanismos para que las comunidades indígenas sean reconocidas como tales por el Estado paraguayo, por medio del registro de su personería jurídica en el Instituto Paraguayo del Indígena (INDI). Si bien esto puede entenderse como un gran avance, las comunidades indígenas precisaron, en muchos casos, hacer ajustes en las maneras en que tradicionalmente trataron las cuestiones comunitarias. El registro en el INDI exigía la elección y registro formal de líderes que los representasen ante el Estado nacional. Los misioneros oblatos habían administrado la vida comunitaria durante medio siglo y, según la interpretación de muchos, lo habrían hecho de forma bastante paternalista y reprimiendo las iniciativas que tendían a la autonomía indígena. Por lo tanto, la nueva coyuntura política trajo consigo nuevos desafíos, pues la autogestión y las cambiantes relaciones con el Estado paraguayo plantearon nuevas necesidades.



María Clara Méndez, Águeda Lezcano e Inés González



Anastasia Chileno



Anastasia Chileno y Dolores Atirillo

## UN BALANCE DE LA SITUACIÓN ACTUAL Y DE LAS PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO

**E**n 1972 los antropólogos Georg y Friedl Grünberg publicaron el *Informe sobre los Guaraní Occidentales del Chaco central paraguayo. Fundamentos para una planificación de su desarrollo*. Se trataba de un trabajo hecho por encargo del Departamento de Asuntos Indígenas del Ministerio de Defensa del Paraguay, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República de Austria y el Centro de Estudios Sociales de la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción. El informe presentaba un diagnóstico y una propuesta para el desarrollo de la comunidad por medio de la creación de una colonia agrícola administrada como cooperativa, con el propósito de que los indígenas pudieran trabajar de forma autónoma. La propuesta buscaba maneras de revertir la dependencia casi absoluta que vieron entre los Guaraníes en relación a los misioneros, a los militares y a los menonitas. Para los estudiosos, esa dependencia era producto, en buena medida, de las formas en que los misioneros habían desarrollado su labor: asumiendo el control verticalizado de la vida comunitaria sin promover la autonomía indígena. El excesivo paternalismo habría dejado a la comunidad en una situación de estancamiento social y económico. A su vez, para los indígenas, parte de los problemas que enfrentaron desde la creación de la comunidad fueron resultado del autoritarismo de los misioneros, y están relacionados a la explotación del trabajo indígena, a los castigos a que eran sometidos, y a la censura que existía en relación a la religión tradicional, a sus rituales y a sus formas de cura.

¿Como está la comunidad cincuenta años después de aquel diagnóstico? Los cambios fueron muchos, algunos muy positivos, otros no tanto.

Algunas de las casas de Santa Teresita son bastante antiguas: hay seis casas que fueron construidas con apoyo de la misión y otras dos con apoyo



de los militares. Las demás familias fueron construyendo sus casas con sus propios recursos. Desde la época de su fundación Santa Teresita contó con olería, trabajada por los propios Guaraníes, donde se fabricaban ladrillos y tejas, lo que hizo que esos materiales siempre fuesen relativamente accesibles. Actualmente todas las casas de los Guaraníes de Santa Teresita son de 'material': ladrillos, generalmente sin revocar, cemento y techo de chapa o tejas. Algunas viviendas mantienen una cocina tradicional externa, construida con madera, donde se cocina con leña. Los baños generalmente son letrinas externas, de madera o chapa, situadas a aproximadamente 20 metros de la casa principal. En los últimos siete años la fisionomía de la comunidad cambió bastante con la construcción de cerca de cincuenta casas de ladrillo hueco proyectadas según planta padrón para vivienda social. Veintitrés de esas casas fueron construidas por Senavitat en 2017 y otras veintiuna casas más se construyeron en 2023 por medio de un programa del Ministerio de Urbanismo, Vivienda y Hábitat. Evidentemente, esto se relaciona con un crecimiento importante en el número de habitantes de la comunidad y esas casas son, sin duda, muy estimadas por los pobladores. Pero con ellas llegó también el hacinamiento, pues se multiplicó el número de casas por lote. Por ello, el lugar se tornó mucho más monótono y descaracterizado en términos de formas de construcción, considerando que esa planta es utilizada en los proyectos públicos de construcción de viviendas para todos los indígenas del Chaco, independientemente de diferencias étnicas.

En el año 2000 se instaló la red de energía eléctrica. Todos recuerdan una vida mucho más recogida en la época en que, tras la puesta del sol, las familias compartían la luz del fuego, de un lampión o de algunas velas. Antiguamente los caminos que unen las casas de la comunidad, así como la picada que iba hasta Mariscal Estigarribia, eran sumamente oscuras por la noche, lo que hacía que los desplazamientos entre uno y otro lugar fueran menos intensos. De todos modos, muchas personas que hoy tienen entre cuarenta y sesenta años recuerdan haber caminado en la oscuridad los tres kilómetros que separan Santa Teresita del colegio secundario de la Base Militar de Mariscal Estigarribia durante muchos años. Para las clases, que eran nocturnas, se usaba un generador alimentado con la leña que los militares adquirían en Santa Teresita a cambio de provista. A las 22 horas el generador se apagaba y todo quedaba en silencio y oscuridad. Actualmente



las calles están iluminadas, y todas las casas disponen de energía eléctrica que permite usar bombas para extraer agua de los pozos, tener heladeras, ventiladores, y aire acondicionado en algunos casos. A su vez, en los últimos quince años las bicicletas y los carros de madera tirados por burros fueron reemplazados por motos que, en algunos casos, tienen un pequeño acoplado para llevar carga.

Desde la fundación de la misión, y durante más de cuatro décadas, un único pozo abastecía el agua de toda la comunidad. Actualmente Santa Teresita cuenta con cuatro pozos para abastecer los barrios donde viven los Guaraníes. Son pozos someros, de 25-30 metros de profundidad. El primero, que es el mismo que había sido excavado en la época en que se funda la misión, está ubicado cerca de la iglesia. El segundo pozo fue gestionado por el Padre Arnoldo Foitzik, quien consiguió apoyo de la municipalidad. Actualmente hay pozos en barrio Santa Lucia, Santa Maria y Santa Cecilia. Recién en 1995 fueron instaladas cañerías para distribuir el agua en las residencias. Hasta entonces las mujeres iban a cargar agua a los pozos y la llevaban en baldes hasta sus casas. Las mujeres reconocen esto como un cambio significativo en su cotidiano. Por un lado, facilitó muchísimo todas las tareas asociadas a la casa (antes se lavaba la ropa en el tajamar), además de darles la posibilidad de cultivar pequeños jardines reaprovechando el agua ya utilizada. Pero, por otro lado, algunas mujeres recuerdan con nostalgia la que era una de sus tareas preferidas del día: ir a buscar agua y conversar con las demás mientras se esperaba el turno de cada una.

En Teresita existía un único tajamar cuando se funda la misión; hoy son muchos, y de tamaños variables. Los mayores fueron cavados y se mantienen limpios gracias al apoyo de la municipalidad que periódicamente cede su maquinaria y su personal para ese fin, pues el tajamar es aún en la actualidad un medio importantísimo de reserva y provisión de agua para animales y otros usos domésticos. La disponibilidad de agua en los tajamares varía mucho en diferentes momentos del año ya que depende del caudal de lluvias en cada período. En el Chaco boreal el clima suele ser más seco de mayo a octubre, habiendo más precipitaciones de noviembre a abril. Muchas casas tienen sus techos de chapa adaptados para la captación de agua de lluvia que es entubada hacia aljibes desde donde puede ser bombeada posteriormente.







La primera escuela de Santa Teresita fue la escuela de la misión. Ella continúa existiendo y depende de la Supervisión del Vicariato Apostólico del Pilcomayo y del Ministerio de Educación. La enseñanza es bilingüe y tanto docentes como directivos de la escuela son profesoras y profesores guaraníes de la misma comunidad. La escuela atiende del 1º al 9º año. También existe en la comunidad un colegio secundario que depende del Ministerio de Educación. El nivel secundario puede completarse en 3 años para la formación como bachiller. En el mismo espacio del colegio se dictan clases de alfabetización o bien formación de nivel secundario para adultos. Para algunas profesoras de Teresita, sería necesario trabajar más en la promoción de la diversidad lingüística y la recuperación de la lengua antigua de los guaraníes que vinieron de Bolivia. A pesar de ser bilingüe (español y guaraní paraguayo) la escuela no trabaja la lengua tradicional de la comunidad.

El título de bachiller es necesario para acceder, por ejemplo, al Instituto de Formación Docente, como el que funciona en Mariscal Estigarribia, que es gratuito. Ese ha sido el camino profesional elegido en la última década por muchas y muchos jóvenes de Santa Teresita. Para estudiar enfermería existe una formación de dos años, ofrecida por una universidad privada, con clases una vez por semana (los sábados) en el local de la Casa de Mujeres Guaraní. A su vez, la formación en enfermería está disponible en Filadelfia donde también es paga, por lo tanto, de difícil acceso para muchos indígenas.

Si bien los Guaraníes del piedemonte andino siempre se dedicaron a la agricultura y a la cría de vacas, cabras y ovejas, hoy solamente una minoría mantiene chacras o cría sus propios animales. Tampoco existe una cooperativa u otro tipo de organización comunitaria para la producción agropecuaria en sus tierras. Algunas familias mantienen pequeñas chacras para consumo propio (donde plantan zapallo, poroto, sandía, melón, maíz), y en algunos casos esa producción también puede ser destinada a la comercialización, como en el caso de la producción de pepinillos que se vende a la cooperativa menonita para elaborar conservas. La lechuga, cebollita, locote, repollo, plantines de frutales y plantas ornamentales, son comercializados en menor escala. Algunas familias tienen cabras, ovejas y gallinas para consumo familiar, y tres familias se dedican a la producción de ganado que es comercializado para abate. En esos casos el Servicio Nacional de Calidad y Salud Animal (SENACSA) vacuna el ganado y brinda asistencia



técnica y veterinaria. Entre las razones que la mayoría identifica para la baja adhesión al trabajo en las chacras están las condiciones del suelo y la falta de agua. La mayoría entiende que el trabajo es demasiado duro y arriesgado frente a las condiciones climáticas actuales, por el aumento de las temperaturas y la disminución de las lluvias que se registró en las últimas tres décadas.

Tanto los hombres como las mujeres guaraníes han optado, en muchos casos, por otros tipos de trabajos. Muchos son maestros de escuela primaria y profesores de secundaria en Santa Teresita u otras localidades. Además de la escuela que fue sede de la misión, en Teresita hay otras escuelas primarias en los barrios nivaclé y guaraní ñandeva, en las que también trabajan docentes guaraníes. Otros trabajan en las escuelas de Mariscal Estigarribia y Diez Cué. En abril de 2023 una maestra guaraní de Santa Teresita, la Lic. Myrian Rebeca Nuñez Cruzabie, asumió la Dirección General de Educación Escolar Indígena, del Ministerio de Educación. Otras personas, tanto hombres como mujeres, tienen formación en enfermería y se dedican a esa actividad fundamentalmente en el Hospital Regional de Mariscal Estigarribia.



Por su estrecha relación con el ejército, para los Guaraníes la actividad militar ha sido siempre una de las profesiones más buscadas. Desde que llegan al Fortín Camacho, muchos Guaraníes participaron de las actividades del ejército en calidad de músicos. Por ese medio, muchos hombres de Santa Teresita adquirieron formación en teoría musical occidental y aprendieron a tocar instrumentos de banda: saxofón, trompeta, bombardino, bombo, caja y platillos. Además, obtuvieron así su grado de sargento y una profesión que, al retirarse, también les dio acceso a una jubilación. Actualmente diez hombres y una mujer guaraní son suboficiales activos en el III Cuerpo del Ejército Paraguayo con base en Mariscal Estigarribia. Y recientemente una joven mujer de Teresita completó su formación para oficial y es subteniente, aunque se encuentra trabajando en otra localidad del Paraguay.

Aquellas personas mayores que trabajaron como maestros o militares reciben una jubilación después de retirarse. Algunos hombres que trabajaron en estancias grandes reciben una jubilación del Instituto de Previsión Social (IPS). Los demás mayores de 65 años reciben un subsidio del Programa Tercera Edad del Ministerio de Acción Social.

Así como los primeros pobladores de Santa Teresita tenían sus propios hornos para la fabricación de tejas y de ladrillos, también eran muy buenos constructores. Hasta hoy, muchos hombres guaraníes de Santa Teresita son albañiles y trabajan de modo independiente. Un grupo grande trabaja en una carbonería que se encuentra próxima a la comunidad. Otros se desempeñan como peones de estancia o alambradores. Algunos son tractoristas, habiendo bastante demanda por esa profesión en las estancias de los alrededores. Un hombre guaraní de Teresita es chofer de la ambulancia del Hospital Regional de Mariscal.

Muchas mujeres trabajan como personal de limpieza en casas, comercios o instituciones de Mariscal Estigarribia. Otras son niñeras, cocineras, lavadoras, planchadoras y costureras. Las más jóvenes, en algunos casos, trabajan en la atención al público de los establecimientos comerciales de la zona, como estaciones de servicio o mini mercados. En la carbonería trabajan también cuatro mujeres de Teresita que se dedican a la costura de bolsas.



En la época de la misión un único almacén administrado por los religiosos abastecía a toda la comunidad; los indígenas podían anotar lo que retiraban pagando con sus horas de trabajo en la chacra u otras tareas encomendadas por los sacerdotes. Hoy en día varias familias se dedican al comercio. Actualmente son cinco los almacenes administrados por personas guaraníes en Santa Teresita.

En la época del carnaval algunos artesanos que preparan máscaras de samu'u para el arete guasu venden sus piezas a artistas, coleccionistas y otros interesados que visitan la fiesta. En esos casos, la venta de esas piezas puede rendir algunos ingresos complementares, pero no funciona como un medio de subsistencia regular.

La atención de la salud de la población de Santa Teresita es realizada en la Unidad de Salud Familiar, construída en 2017 por el Ministerio de Salud en la entrada de la comunidad, frente al cementerio. La Unidad de Salud es atendida en horario matutino por dos enfermeras guaraníes que viven en Mariscal Estigarribia. Allí se suministra atención primaria, como aplicación de vacunas infantiles. La Unidad de Salud también dispone de instalaciones y equipamiento para atendimento odontológico, pero no está en funcionamiento por no contar personal para ello. Para atenderse con médicos (clínicos generales o especialistas) o inclusive para los partos, la gente de la comunidad recurre al Hospital Regional que está en Mariscal Estigarribia. Si el paciente precisa de un atendimento más complejo puede ser derivado a Villa Choferes, Concepción o Asunción. Seis personas murieron de Covid-19 en la última pandemia; se trataba en todos los casos de personas de más de sesenta años.

Además de la atención a la salud brindada por el sistema biomédico, todas las personas de Santa Teresita utilizan remedios caseros, elaborados mayormente a base de plantas. A su vez, la gran mayoría utiliza también métodos de cura tradicionales, ya sea recurriendo a algún ipaye de la comunidad o bien a especialistas de otras localidades.

Cinco familias guaraníes de Santa Teresita son evangelistas (Testigos de Jehová), su templo está ubicado en el barrio guaraní ñandeva llamado Belén, a aproximadamente dos quilómetros en dirección oeste del centro de Teresita. Todos los demás, oficialmente, son católicos por haber pasado



por el sacramento del bautismo. De cualquier modo, las formas de practicar el catolicismo varían mucho y es una pequeña minoría la que de hecho participa de las misas en la comunidad. Probablemente sea por esa razón que los padres ya no celebran misa todos los domingos en Santa Teresita. Las misas regulares son ahora en la iglesia Santa María de Mariscal Estigarribia.

En Santa Teresita históricamente las mujeres fueron protagonistas activas de la vida familiar y política y esa tradición se mantiene hasta la actualidad. La primera lideresa formalmente reconocida fue Ñña Teresa Atirillo, en la década de 1990. Actualmente, tres de los seis líderes registrados en el INDI (Instituto Paraguayo del Indígena) son mujeres.

Desde el fin de la dictadura militar, las mujeres guaraníes del Paraguay tienen una mayor actuación pública y son interlocutoras importantes entre sus comunidades, las agencias del Estado nacional y las organizaciones no gubernamentales que actúan en la región. En los 2000, mujeres guaraníes occidentales, guaraníes ñandeva, mbya guaraníes, paĩ taviterã, avá y aché iniciaron un diálogo para debatir y reflexionar sobre su situación, sus necesidades y sus posibilidades de acción. Las primeras reuniones se dieron en el ámbito del Encuentro Continental de los Pueblos de la Nación Guaraní, en el que participaron representantes de Paraguay, Bolivia, Argentina y Brasil. Luego se organizó el I Encuentro de la Mujer Guaraní, “Kuña Guaraní Aty”, realizado en noviembre de 2011, en Asunción. Muchos encuentros se sucedieron, de dos en dos años. Las mujeres de Santa Teresita participaron de esos encuentros sumándose a las representantes de los otros pueblos guaraní hablantes del Paraguay para exigir acciones por parte del Estado nacional para garantizar sus derechos. Es consenso entre ellas la necesidad de una mayor participación de la mujeres indígenas en las instituciones públicas, y de más capacitación en la atención a la salud, de modo a que puedan ser atendidas sus particularidades culturales en los procedimientos médicos. Para las más jóvenes, es prioritario un mayor acceso y apoyo para la formación profesional de nivel universitario.





Jorgelina Alvarenga



Rosalía Fernández y Piedad Toro Lezcano



Gladys Toro Lezcano y Gloria Amadeo Acosta

# ÑA ERNESTA SEGUNDO

(Macharetí, Bolivia, 1935)

*Lo que a mí me gusta es nuestro  
Arete, eso es lo que más me gusta*



**Y**o vine con mi familia de Macharetí cuando era muy chiquita, tenía como tres años. Y recuerdo que saliendo de Macharetí hemos pasado un río y mi papá repetía que no tenía que alejarme del grupo, que siempre tenía que estar junto a la familia. Vivimos primero en Fortín Camacho, ahí mi papá hizo una limpieza para su casa. Pero luego eso dejaron y vinieron acá [Santa Teresita] para hacer limpieza con otras familias. Los parientes siempre estaban juntos. Mi papá se llamaba Francisco Ararenda. Los de antes tenían nombre en guaraní, y usaban ese nombre entre ellos. Mi mamá se llamaba Tatimby, o Feliciana Quima. Y cuando murió mi mamá quedé



al cuidado de Gervasia Quima. También me acuerdo que fuimos a Puerto Casado, y me acuerdo que teníamos una casita pequeña. Mi tía Gervasia también estuvo en Casado.

Cuando llegaron a Teresita lo primero que hizo mi papá fue limpiar para su chacra. Llegamos a tener poroto, batata, zapallo, sandía, todo de las semillas que trajo mi mamá, que era la cuidadora de las semillas. Yo desde niña trabajé en la chacra con mi papá y mi mamá. Y de jovencita también vine a trabajar de ayudante cocinera en la cocina del pa'i. También lavaba la ropa de los pa'i, mucho trabajaba. Me daban toda la ropa para lavar, pero no pagaban. Lo bueno es que aprendí a cocinar.

Falleció mi mamá y salí de mi trabajo en la misión. Volví a la chacra de mi papá. La chacra quedaba en Muñeca, a 3 kilómetros del centro de Santa Teresita, y ahí vivía con mi papá. Antes se trabajaba más en la chacra y teníamos verduras. Y mi papá con otros hombres comenzó a hacer el arete guaraní en Muñeca. Uno de ellos, me acuerdo, tenía nombre en guaraní eté, se llamaba Saca. Y Jacinta era mi madrina.

En Santa Teresita yo entré en la escuela y mi maestra era de Puerto Casado, paraguaya. No recuerdo su nombre, pero nos enseñó muy bien. Aprendí a leer y a escribir. Estudiábamos con Ña Licerda y otras compañeras que no me acuerdo sus nombres, mi memoria no está buena. Hicimos hasta tercer grado. Y después empezamos a trabajar como ayudantes de las maestras paraguayas.

Recuerdo que cuando era jovencita nos llevaron a Fischat, ahí conocí el Río Pilcomayo. No recuerdo los nombres de mis compañeras, pero fuimos un grupo, de acá nos llevaron los pa'i, en su camión. Fuimos de paseo a conocer la Misión Fischat. Recuerdo al Padre Bastian, había otros que no recuerdo sus nombres. Y también había Hermanos, pero no recuerdo sus nombres. Recuerdo que hubo un momento que la situación estaba muy mal acá en Teresita con los pa'i. Y mi papá Francisco Segundo, con otros hombres, empezaron a tocar la música guaraní en Muñeca. Porque acá en Teresita los pa'i no dejaban tocar la música guaraní ni festejar. Y en ese tiempo ya había los agüeros, kuchi, jagua, todo se hacía. Chicha también compartíamos en el arete. La chicha se ponía en el samu'u, un recipiente hecho de samu'u. La chicha se hacía de sorgo, que es lo que teníamos en la chacra. Porque avatí teníamos muy poco.



Cuando salí de la misión vivía en Muñeca. Nació mi hijo Adriano y yo trabajaba en Mariscal lavando ropa, me iba caminando. Después cuando Adriano era un poquito más grande se quedaba con su abuelo Francisco Segundo.

Y después me casé con Roberto Martínez, que trabajaba como chofer de los militares, y llegó a jubilarse. Cuando me casé con él dejé de trabajar en Mariscal. Con él tuvimos cuatro hijos. Mi esposo se llamaba Roberto Martínez y su papá tenía el mismo nombre, Roberto, y su mamá Ángela. Recuerdo a Ña Herminia, ella es hermana de mi papá Francisco. Y una de sus hijas se llama Crisanta. Y ella se casó con un paraguayo. Mi hermana se llama Aurelina y la otra se llamaba Leonarda, pero ya falleció.

Yo suelo ir a visitar a mi hermana Aurelina, en San Pedro, Santaní [San Estanislao], y ahora ya quiero ir para ver a mi hermana. Ella es más grande que yo, y también vino de Macharetí, Bolivia. Me da pena mi hermana que vive demasiado lejos. Por eso quiero ir. El almacén queda muy lejos de la casa de mi hermana, ahí mismo no hay almacén. Las casas en Santaní está distanciadas, no es como en Teresita, y hay monte. Se fueron para vivir mejor, para trabajar en la chacra, pero no fue así. Pasó una pelea grave y no vivieron bien tranquilos.

Mis hijos son Adriano, Angélica, Venancio, Lucía y Ricardo. Dos de mis hijos fallecieron de diarrea, un varón y una mujer. Tuve mis hijos en mi casa, las señoras me ayudaban. También tuve una hija adoptiva, Maruca, y también crié a mi nieta Alison. Cuando nos enfermamos primero vamos a la médica tradicional de la comunidad, y si no mejoramos nos vamos al hospital. Recuerdo que antes la gente se enfermaba mucho, tenía fiebre y mucha tos, era mba'asy po'i [tuberculosis], mucha gente tenía.





Yo no hablo guaraní eté porque no aprendí, mi papá no me enseñó. Hablo guaraní paraguayó nomás y en la escuela me enseñaban castellano. Yo entiendo castellano y hablo con mis nietos castellano, ellos me enseñan. Ña Ernesta Segundo

# ÑA LICERDA ATIRILLO

(Macharetí, Bolivia, 1934)

*Antes el arete guasu era más tranquilo,  
había poca gente y se bailaba con mucha tranquilidad.  
Cuando era joven siempre me iba a bailar*



**Y**o nací en Bolivia y tenía dos años cuando me trajeron, mi mamá me traía en brazos, ella me decía ‘te salvaste por milagro’. Me contó mi mamá que nací en tiempos de guerra. Terminó la guerra y mis padres decidieron venir a Paraguay. Se instalaron en el Fortín Camacho con un grupo de familias.

Mi papá se llamaba Delio Atirillo y mi mamá Gervasia Quima y mi abuela, que me crió, se llamaba Hilda. Rosa y Luisa Quima son mis primas, son hijas de Carmelo Quima que es mi tío. Y Ernesta Segundo es mi prima hermana, hija de Francisco Segundo, que se casó con la hermana de mi



mamá que se llamaba Feliciano Quima. Mis hermanos se llaman Nicasio (†), Nicanor (†), Higinio (†), Agustín, Dolores, Pedro (†), Juana y Teresa. Los que quedamos ahora ya estamos todos enfermos.

Primero vivíamos en el Campamento de Camacho. Yo era muy pequeña cuando vivía en el campamento, no me acuerdo. Pero mi mamá me contó que primero vivíamos ahí. Yo vine bautizada de Bolivia, allá nos bautizaban muy chiquitos. Por culpa de Eva nacemos con pecado y hay que bautizarse pronto. Por eso no entiendo que ahora dejan crecer a los niños y no les bautizan y pronto.

Cuando estuvieron en Puerto Casado ya me acuerdo. Mi papá había ido a buscar trabajo, y trabajó allá un tiempo. En Casado también tenían un campamento, y los ancianos que no podían trabajar en la taninera sembraron un poquito, era una chacra chiquita. Y de Casado volvieron a Santa Teresita.

Mi casa estaba cerca de la iglesia. Vivíamos al lado de la casa de Macario Cruzabie, y Ochoa Chileno y Carmelo Quima, mi tío. Antes trabajaba en la cocina de los pa'i, con Ña Ernesta, y también ayudábamos en la escuela cuando las maestras no estaban, porque a veces se iban de vacaciones a su casa en Puerto Casado. Habíamos aprendido a leer y a escribir con el pa'i Bastian. Aprendíamos todos los niños juntos, no había grados. Y la maestra Bruna nos enseñó a tocar el armonio, tocábamos en la misa de Teresita y de la catedral de San Miguel, en Mariscal. Después tuve que dejar de tocar cuando tuve muchos hijos, y Juan era muy llorón.

Me casé con Luis Cruzabie, en casa fue el juez de paz, y después en la iglesia. Luis era músico de la banda militar, por eso nos fuimos a vivir a Mariscal Estigarribia. Era muy guapo, teníamos chacra y algunos animales, y nacieron mis hijos Berta, Genaro, Hilaria, Miguela y Juan Marciano. Tuvimos ocho hijos. Algunos de mis hijos nacieron en casa (los dos últimos Pedro y Miguel) con ayuda de Ña Ema y su hija Erna Amadeo. Y otros en el hospital antiguo en Rodikue. Una de mis hijas ya falleció, la mayora (Berta). Y yo siempre sigo guerreando, aunque ahora vienen muchas enfermedades. Hace poco me enfermé grave, me dolió todos los huesos. También le agarró a mi nieta. Entonces nos vacunamos todos, la vacuna de Covid.

Los militares ayudaron a construir esta casa porque mi marido era militar. Mi marido siempre tuvo chacra también y vacas, y plantábamos de todo, para consumo familiar. La casa de Agustín Romero también fue



construida con ayuda de los militares, cuando se vienen a Teresita con su esposa Cristina y su familia.

Antes para ir a Mariscal era un camino de tierra que ya existía, y lo asfaltaron a finales de los 70. Antes pasaban solamente bicicletas, ahora ya hay demasiados camiones, y mucho ruido.

Yo vivo con mi nieta Berta, hija de Juan, y estoy feliz. Ella me prepara la comida y a la tarde se va a su trabajo. Mi nieta trabaja en la estación de servicio. Los hijos varones de Juan estudiaron para técnico agropecuario y cuidan la chacra.

Antes iba mucho a misa porque soy muy católica, ahora ya no puedo ir a la iglesia porque no puedo ir caminando, me tienen que llevar, queda lejos y hay muchos perros. Pero rezo acá en mi casa.

Eso es todo, yasoropai.



# ÑA JORGELINA MAURO ALVARENGA

(Santa Teresita, Paraguay)

*Yo hablo ahora porque quiero que quede en el libro*



**M**i papá Luis Mauro vino de Bolivia cuando era soltero. Él decidió venir con su hermana Evarista, se subieron al camión militar paraguayo, así nos contó. Su pueblo que dejó en Bolivia se llamaba Ypatí, que significa cauce, hypa'akue, "Cauce que se secó". El nombre de mi papá en mi lengua es Chapinto, era huérfano de padre y madre; vivió con su hermano que era casado y tenía cuatro hijos, y con su hermana Andrea quien lo cuidó de pequeño. Su hermana Evarista murió en el Kilómetro 45 camino a Puerto Casado. Francisco Martínez Pacheco es su sobrino.

Mi papá trabajó en Puerto Casado y allá encontró a mi mamá Rústica, y la tomó para que sea su esposa. Mis abuelos por el lado de madre se llamaban



Maximino Ararenga y Rosaria. Los paraguayos también escribieron mal el apellido de mi abuelo: escribieron Alvarenga en vez de Ararenda. Ellos eran de Bolivia. Mi mamá Rústica nació en Macharetí, y dos de mis hermanos nacieron en Puerto Casado: Julián y Porfirio.

Luego vinieron a Santa Teresita, ya estaban aquí algunas familias: Macario Cruzabie y su señora Clara, Adolfo Topi, su señora y su hija Carolina, Celso Parada y su señora Martina, Francisco Segundo, su señora y sus dos hijas. Estas familias le ayudaron a mis padres a construir su casa y allí es donde nacimos cinco mujeres. Mi papá y mi mamá siempre trabajaron en la chacra. También ayudaban en el trabajo comunitario. Estos trabajos comunitarios eran por ejemplo, la preparación de la chacra comunitaria, o arreglar el pozo de agua. En la chacra sembraban maíz, zapallo, melón, sandía, sorgo, limón. Y en tiempo de cosecha venían los paraguayos y hacíamos trueque por provista, y así nos criamos. En el mes de junio se cosechaba caña de azúcar, teníamos nuestro trapiche que nosotros mismos hacíamos, y en ese tiempo teníamos mosto, miel de caña y dulce. Con el maíz y el sorgo mi mamá preparaba kaguíjy, atiku'i, achi, mbyjape y kagui. Para hacer el kagui o chicha se usaban productos de la chacra: avati o sorgo. Se pisan en el mortero y luego se hierve en un tacho grande hasta que se forma el kaguíjy. Luego se mastica y se pone a fermentar en un recipiente hecho de samu'u, de dos a tres días. Es una bebida saludable que se comparte en la fiesta guaraní. Hoy en día se dejaron de lado nuestros alimentos, ya no se hacen.

Mis padres contaban que cuando llegaron ya estaban aquí los chaclé (nivaclé), el jefe chaclé se llamaba Tataái, uno de sus hijos se llamaba Anita'a, mis abuelos lo trababan con respeto a Tataái. Según mi abuela contaba, vinimos a una tierra extraña, los militares eligieron Toledo para que sea nuestra tierra, y la gente lo rechazó. Tal es así que quedamos en Santa Teresita, nosotros los guaraníes hicimos el sendero con el pa'i, trabajamos todos juntos.

Mi mamá Rustica falleció en 1985, y desde entonces mi papá vivió conmigo, hasta que falleció en mis brazos, en Santa Teresita.



# ÑA ERNA AMADEO

(Santa Teresita, Paraguay, 1950)

*Preparamos la chacra, pero hace tres años que no sale nada, por falta de lluvia, hace demasiado calor todo el año.*

**M**is padres vinieron de Bolivia, mi papá Dionisio Amadeo vino de Buena Vista, y mi mamá Ema Fernández era de Macharetí. A la noche nos sentábamos y nos contaban su historia. Mi mamá Ema nació en Bolivia, y cuando vivían allá hacían pozos en la tierra, en medio del monte, se metían adentro y lo tapaban con chapa para que no les alcanzaran las bombas. Muchos murieron y tenían miedo, por eso vinieron con los paraguayos. Dionisio vino como hijo adoptivo de abuela Juana, era su sobrino, hijo de su hermano que había fallecido. Mi mamá vino con su hermano Luciano Fernández, el papá de Rosa. Tenía una hermana más que se llamaba Mónica y se fue a Argentina, a la zona de Tartagal.

Primero vinieron a Camacho y después vinieron a Santa Teresita y se casaron en la iglesia, donde ahora está la escuela. Se hicieron católicos para casarse, se bautizaron y se casaron para poder vivir en la misión. Tuvieron nueve hijos. Tres fallecieron. Y seis están vivos. Juan vive en Filadelfia y Sinfioriano, que es militar, en Concepción. Justa vive en Teresita, y otra hermana en Palomita. El otro hermano es Atanasio y vive en una comunidad indígena que no es guaraní, es angaité. Su hija se casó con un angaité y Atanasio se fue a vivir con ellos.

Él trabajaba en la olería de los militares, en General Díaz (cerca del Pilcomayo), yo tenía siete años en esa época y a los diez volví para entrar en la escuela. Yo hice solo hasta tercer grado porque después ya era señorita y me dijeron que no podía ir más, porque en esa época estaban solo los pa'i. Después vinieron las hermanas españolas, y volví a la escuela y terminé sexto grado.

Mi papá primero trabajó en la olería de los pa'i, y después hizo su pequeña olería. Él hacía los trapiches de madera, para el cultivo de la caña de azúcar y preparaba miel de caña. Hacía santos de palo santo también.





Ña Erna Amadeo

Y fabricaba violín, y los llevaba a Filadelfia para vender, pero no le creían que lo había hecho él, porque era muy lindo, y no le compraron. En pascua tocaba violín y también su mĩmbĩ (flauta). La flauta de mi papá se la llevó Atanasio. Y mi mamá hacía cántaros, kambuchi, los usábamos para guardar agua fresca y chicha. Yo les miraba cómo amasaban el barro pero no aprendí. La abuela Juana también hacía cántaros, mi mamá aprendió con ella. Y los ponían en el carro con burro y los llevaban a Mariscal para vender o los cambiaban, también llevaban productos de la chacra. La abuela Juana también tejía en telar. Y mi mamá Ema también era partera.

Yo tengo tres hijos, y vivo con uno de ellos hasta ahora. Mi papá hacía el carnaval en su casa, acá en este mismo patio, él invitaba todos los años y venían todos los domingos. Preparaba comida, mataba una oveja y preparaba achi. También hacían chicha. Ahora la gente no quiere chicha, así que preparo poquito en un balde. Antes lo ponían en un tronco de samu'ú, para que se mantenga más fresco.



Erna Amadeo y Rodolfo Méndez Amadeo



Águeda y Antonia Lezcano



Inés González

# ÑA ÁGUEDA LEZCANO

(Santa Teresita, Paraguay, 1941)

*Lo que nos contaron nuestras abuelas no está  
en el papel, por eso ahora vamos a contar*

Ahora queremos poner en el papel cómo vinieron nuestros abuelos acá, cómo empezamos nuestra comunidad, quiénes vinieron primero, quiénes fueron los primeros sacerdotes en venir a nuestra comunidad, quiénes pidieron para que nosotros tengamos nuestra tierra. Nuestra comunidad empezó chiquitita y ahora es muy grande.

Yo me llamo Águeda Lezcano, nací en Santa Teresita, mi mamá es Benigna Cáceres, y mi abuela se llamaba Juana Cáceres. Mi familia era de Mburucuyatí (los bolivianos le decían Buena Vista). Mi familia no era católica, la de mi marido sí, porque eran de Macharetí.

Mi mamá y mi abuela Juana nos criaron. Las dos ya murieron y las llevamos al cementerio. Yo me quedé con mis hijos. Mis hermanos y mis hermanas – algunos ya fallecieron- son: Eligio y Eulogia Romero, Víctor, Osvaldo y Antonia Lezcano e Inés González. También están Dionisio Amadeo y Pablino Romero, que no son hermanos, pero como los crío la abuela Juana con nosotros para mí también son como hermanos. Crecimos sin papá, pero mi abuela Juana nos crío como si fuera nuestro padre. A Dionisio le decimos ‘tío’, pero él creció como un hermano más en mi familia. Él creció como un hijo de mi abuela Juana, por eso le decimos tío. Cuando venían de Bolivia la mamá de Dionisio venía enferma, la trajeron en una hamaca, y falleció. Por eso a Dionisio lo crío mi abuela Juana. Dionisio ya murió y también se le enterró acá en el cementerio de Santa Teresita. Aún quedan sus familiares, sus hijos. Pablino Romero y Agustín Romero, que eran nuestros primos, también crecieron con nosotros. La mamá de Pablino y Agustín también era hija de la abuela Juana. La abuela Juana tenía a su hija Beningna y otra hija Pascuala, y Agustín y Pablino eran hijos de Pascuala.



Pero nosotros crecimos todos juntos. Todos tuvimos muchos hijos, por eso somos muchos parientes.

Yo nací aquí, no nací en Bolivia. Dos de mis hermanos, que ya fallecieron, ellos sí vinieron de Bolivia. Yo quiero contar lo que me contaron mi abuela y mi mamá. Ellas vinieron después de la guerra, y llegaron al campamento de Fortín Camacho. De ahí se fueron a Puerto Casado, pero después volvieron al campamento. Y entre ellos había gente que ya estaba bautizada por los sacerdotes de Macharetí en Bolivia. Ellos fueron los que pidieron a los militares que trajeran a los pa'i.

Y mi abuela quería salir del campamento. En el campamento mi mamá conoció a su marido karaí, no indígena, pero yo ya nací en Teresita. Como mi abuela quería salir del campamento trajo a todos: a mi mamá, a mis tíos, a todos los que estaban con ella. Cuando llegamos a Teresita, mis hermanos Dionisio y Pablino que eran jóvenes, ayudaron al pa'i a limpiar los terrenos donde se instaló la comunidad. Al principio no se permitía que entren los paraguayos a vivir con nosotros en Teresita. Y mi abuela Juana tampoco permitió que mi mamá volviera a vivir al campamento. Entonces mi papá se quedó allá, por eso quedamos sin papá, pero él siempre nos enviaba algunas cosas.

Mi mamá y mi abuela no eran bautizadas, acá recién se bautizaron. Yo nací y crecí aquí, y por eso después tuve que trabajar ayudando a los pa'i. El primer pa'i se llamaba Luis Mock. Mis hermanos hacían cualquier trabajo para conseguir las cosas, ayudaban a los pa'i, hacían todo tipo de trabajo, y después también se iban a otros lugares a trabajar. Y yo a partir de los nueve años ya trabajaba para los pa'i también, hacía de todo, porque yo no soy tímida: lavaba, cocinaba. Antes no se nos pagaba por los trabajos que hacíamos en la misión, no nos daban plata, no era como ahora que las personas tienen sueldo. Antes te hacían trabajar y te daban algunas cosas.

Después los pa'i nos mandaron a hacer la escuela, y ahí comíamos, en la escuela. Había una profesora paraguaya. Y como había muchos alumnos, algunos también eran guaraní ñandeva, empecé a ayudar a la profesora en la escuela. Yo hice hasta tercer grado, y después me pidieron que ayude para enseñarle a los otros, enseñaba como podía. Y después construyeron la enfermería, y yo también ayudaba allí. Yo hacía todo tipo de trabajo, porque como no tenía papá tenía que trabajar. Hubo la oportunidad de que yo estudiara enfermería, pero mi mamá no me permitió, ella no sabía que se



podía estudiar más. Mucha gente le dijo a mi mamá que me dejara ir a estudiar, pero ella no quería. Por eso me quedé sin ningún estudio, pero con mucho aprendizaje por el trabajo. Por eso yo les hice estudiar a mis hijos: a mí no me permitieron, pero yo sí les permití a mis hijos. Yo procuré mucho para mis hijos.

Ese tiempo era muy difícil, no había nada. Ellos plantaron: mi abuela hacía todo acompañada de Dionisio, él sabía hacer de todo y tenía chacra de caña de azúcar. Con eso hacía la miel muy rica, trabajaba en la producción en la casa de mi mamá. Vendía miel líquida en litro, también hacía pan de miel y lo vendía, y con eso nos mantenían. Durante ese primer tiempo los militares nos daban víveres, algunas mercaderías, y también les pedíamos a los pa'i. Los jóvenes iban por turnos a retirar la provista con los pa'i, así nos mantenían.

Yo crecí con mi abuela, por eso yo sé nuestro idioma, pero mi hija ya no puede hablar, se está perdiendo. Los jóvenes aprenden solamente el guaraní paraguayo.



# PROFESORA HILARIA CRUZABIE

(Mariscal Estigarribia, Paraguay, 1960)

*En los años 70 hubo la matanza de los Aché y después de los Ayoreos. Y eso porque no tenían aseguradas las tierras. Y nosotros, hasta los 90, tampoco teníamos aseguradas las tierras.*



Los Nivaclés son pueblos originarios de esta zona, son seminómadas, tenían sus clanes familiares. En Camacho hay una laguna, y los Nivaclés tenían sus toldos en los alrededores. Cuando llega el ejército boliviano a esta zona, instalaron un destacamento militar: el fortín Camacho. Los Nivaclés tuvieron que retirarse, poner distancia, pero tenían que convivir con ellos, por la aguada.

Durante la Guerra del Chaco, los soldados paraguayos tomaron el Fortín Camacho y avanzaron hacia el oeste. Pasaron el río Parapetí y llegaron hasta Charagua, en la zona guaraní. Mis abuelos paternos y maternos eran de



Macharetí, Bolivia. Con la presencia de los soldados ellos salieron de su comunidad. Y cuando terminó la guerra, en 1935, volvieron a su comunidad, pero encontraron todo destruido, la iglesia destrozada: se llevaron hasta las campanas de la iglesia de Macharetí. Los militares permanecieron en el lugar y dijeron a nuestra gente que se tranquilicen, que trabajen y que los animales faenados, los iban a devolver. Pero en 1938, cuando se definieron los límites entre los países, Paraguay y Bolivia, los militares paraguayos se retiraron. Entonces los altos jefes militares paraguayos, invitaron a los Guaraní con la promesa de nuevas tierras y reposición de sus ganados y apoyo constante. También por miedo de represalias de parte de los bolivianos tuvieron que dejar su amada tierra. Así cuenta mi abuelo Macario Cruzabie.

Llegaron a Camacho, al lugar llamado Campamento, cerca de lo que hoy es el aeropuerto de Mariscal Estigarribia. Los Guaraní provenían de Macharetí, Mburukuyatí (Buena Vista) e Isoso. La situación era difícil, seguía la guerra contra el hambre, había enfermedades y muertes, y sufrían por la falta de respeto. En busca de trabajo, los familiares de mi padre y de mi madre se trasladaron en camión hasta el kilómetro 160, y luego en tren hasta Puerto Casado. Mi papá, Luis Cruzabie, en ese tiempo tenía seis años, y mi madre, Licerda Atirillo, dos añitos. Pronto dejaron Puerto Casado porque los trabajos eran muy duros y pagaban muy poco. Volvieron a Camacho, al Campamento. Y como querían defender la familia y la fe católica, muy especialmente a sus hijas de los militares y de algunos hombres guaraní que querían aprovecharse de la situación, se organizaron. Empezaron a conformar un equipo para solicitar una misión al estilo de Macharetí, en Bolivia, a los jefes militares paraguayos. En ese equipo estaba la gente oriunda de Macharetí, encabezados por el Sr. Macario Cruzabie y Celso Parada. Los acompañaban Francisco Segundo, Máximo Alvarenga y Ceferino Chirapani. Después de mucho insistir los militares accedieron a la petición, y pidieron apoyo a los padres Oblatos de María Inmaculada (OMI). Ellos ya estaban en ese tiempo en la rivera del Pilcomayo con los Nivaclés en la misión San Leonardo, Laguna Escalante. El Monseñor Walter Vervoort respondió a la petición y así se fundó la Misión Santa Teresita en 1941. Con otro grupo guaraní fundaron la misión Inmaculada Concepción en Guachalla (Pedro P. Peña). Igual algunas familias decidieron quedarse en Camacho, porque ya tenían empleo con los militares, su casita, su chacra y sus animales.



Las familias fundadoras de la Misión Santa Teresita fueron: el Sr. Macario Cruzabie (Avatíra'y), la Sra. Clara Martínez y sus hijos Luis, Rosaura y Natividad, que nacieron en Bolivia; el Sr. Celso Parada y la Sra. Martina. El Sr. Francisco Segundo (Ararenda), la Sra. Feliciana Quima, y sus hijas Aurelina y Ernesta, que también nacieron en Macharetí, Bolivia. El Sr. Adolfo Topi, la Sra. Eustaquia Saavedra, sus hijas Carolina Topi y Eleuteria Topi y su nieto Vicente Riveros, todos nacidos en Bolivia. El Sr. Máximo Alvarenga, la Sra. Rosaria y sus hijos Rústica y Germán. El Sr. Ochoa Chileno y la Sra. Eliza. El Sr. Luciano Fernández (Akandyta), la Sra. Margarita Arukapi y su cuñada Ema, que era hermana de Luciano. El Sr. Delio Atirillo, la Sra. Gervacia Quima, y con ellos vinieron también su abuela Hilda y su hija Licerda, nacida en Bolivia. El Sr. Carmelo Quima y la Sra. Isabel Marcilla. El Sr. Elizardo Chirapani. El Sr. Damasio Morejuan. El Sr. Simplicio Fernández y la Sra. María Luisa (Ñamandusa). El Sr. Juan Romero y la Sra. Trinidad.

Más tarde llegaron, la abuela Juana Cáceres, sus hijas Pascuala y Benigna Cáceres. Los hijos de Pascuala son Paulino Romero y Agustín Romero. Los hijos de Benigna son Eligio y Eulogia Romero, todos ellos son oriundos de Mburukuyatí, Buena Vista, en Bolivia. También el Sr. Dionisio Amadeo que es sobrino de la abuela Juana. Y el Sr. Francisco Méndez, su señora y su hijo Manuel Méndez.

Todas estas familias trabajaron para construir la Misión Santa Teresita, haciendo limpieza para las casas, para la capilla, la chacra de la misión, y el albergue para los misioneros. Los militares ayudaron con trabajo y alimentos. Como los Guaraní eran agricultores prepararon sus chacras con trabajo comunitario. Los misioneros Augusto Bastian, Luis Mock y el Hermano José Flenckestein trabajaron incansablemente. El Hermano José era mecánico, y recogía camiones que habían sido abandonados en la guerra y los arreglaba.

Mi padre, Luis Cruzabie, empezó a trabajar en casa de una maestra cuando tenía doce años. La maestra era Carmen Achucarro, vivía en Mariscal Estigarribia. Pero no le pagaban por su trabajo, vivía en su casa y le daban de comer, y también le daban provista que los fines de semana él le traía a su madre. Lo bueno es que le enseñó a leer y a escribir, la maestra Carmen lo trató muy bien. Después entró en la escuela de música con Agustín Romero, Ignacio Toro y otros jóvenes guaraníes. Allí aprendió



a tocar el saxofón e integró la banda de música. Y siguió su alfabetización en la misma escuela y consiguió llegar a la jerarquía de sargento militar del ejército paraguayo. Él fue un ejemplo, a pesar de su situación tan difícil supo llegar a la meta. Yo lo valoro muchísimo.

Luego formó su familia con Licerda Atirillo. Al principio vivimos en Mariscal Estigarribia y en 1969 nos mudamos a la Misión Santa Teresita. Eso fue porque teníamos animales y se estaba proyectando la urbanización de la base militar. El abuelo Macario nos invitó a vivir en su lote. Él tenía dos chacras y ya necesitaba ayuda por su edad, y era viudo. Los militares construyeron nuestra casa que dista a 5 kilómetros de Mariscal Estigarribia. Así que mi papá se iba en bicicleta a su trabajo, hasta que se jubiló en 1978. Tuvieron ocho hijos: Berta, Genaro, Hilaria, Míguela, Juan, Marciano, Pedro y Miguel.

En los primeros tiempos de Teresita enseñaron los sacerdotes y los hermanos. A los jóvenes varones les enseñaban a trabajar en la chacra, cómo hacer la siembra, la carpida, el cuidado y la cosecha. Las mujeres tenían que cocinar, lavar y limpiar. También debían participar en la misa que era en latín, los cantos eran en castellano y latín. Los sacerdotes eran muy estrictos con la disciplina: los varones se quedaban a dormir en el internado y las mujeres dormían en sus casas. Y había días de estudio, de lectura y escritura en castellano. Con las maestras paraguayas que vinieron de Puerto Casado se inició la escuela. Las maestras eran Bruna Román Castro (que enseñaba a tocar el armonio), Porfiria Román Castro, Sofía Coronel y Agustina Coronel. Después de unos años Ernesta y Licerda ayudaban a los más pequeños a hacer sus tareas, eran ayudantes de las maestras. Las que aprendieron a tocar el armonio fueron Licerda Atirillo, María Marta Toro y Águeda Lezcano, ellas tocaban en la iglesia de Santa Teresita y en la catedral San Miguel.

Con las maestras se tuvo hasta el tercer grado. A los niños que vivían en Camacho los traían en camión a la escuela y los llevaban de vuelta a la tarde, todos los días. Desde el inicio de la escuela, la falta de comunicación y entendimiento fueron obstáculos para los misioneros. Los alumnos hablaban un guaraní diferente del guaraní paraguayo, pero las enseñanzas eran en castellano y guaraní paraguayo, con las maestras paraguayas. En 1954 el General Stroessner declaró ciudadanos paraguayos a todos los Guaraní venidos de Bolivia, y había que hablar el guaraní paraguayo. Más



adelante, en 1958, capacitaron a Severo Flores y a María Marta Toro para enseñar, acompañados por la Directora Rosa Paredes y la maestra Estela González. Y usaron el mismo sistema, tal es así que nuestro propio idioma quedó como un idioma que no era importante. Y de a poco se fue dejando su uso en las familias. Además, para entrar como empleado militar tenían que aprender el guaraní paraguayo.

En 1965 llegan las hermanas de la Sagrada Familia de Burdeos. La Hermana Asunción Novoa, la Hermana Isabel, la Hermana La Paz. La Hermana Asunción se encargaba de la educación, ella preparó a algunas jóvenes de la comunidad para maestras. La asesoraba el Padre José Seelwische. En esa época completaron la primaria hasta sexto grado, como exige el Ministerio de Educación. También animó a los niños nivaclés a asistir a la escuela, y les enseñaban en castellano.

Terminé mi primaria con la Hermana Asunción Novoa. Y seguí el ejemplo de mi hermana Berta y de mi tía Dolores que fueron a estudiar en el Colegio Nacional Mariscal Estigarribia. Y estando en cuarto curso me visitó la Hna. María Dolores Paniagua y me preguntó si quería ayudar a los niños en la escuela. Acepté porque tenía tiempo de día. Mi colegio en ese tiempo era de noche, y las clases eran hasta que se apagaba el motor de la usina, más o menos a las 21 o 21.30 horas. Me gustó el trabajo de maestra y seguí hasta que me incorporé en 1977 con los niños del primer grado, acompañada por la Hermana Dolores. Culminé mi bachiller y estudié Formación Docente en Asunción, en ISE (Instituto Superior de Educación), hasta mi formación en 1980. Y trabajé en la escuela de Santa Teresita hasta 2005, cuando me jubilé. Fui miembro del grupo de seguimiento para la ley de Educación Indígena N.3231/07 desde sus inicios. Y actualmente soy miembro del Consejo de Educación del pueblo Guaraní, por la Organización del Pueblo Guaraní (OPG).

Yasoropai tupandiveño oporomboeva reta.





Hilaria Cruzabie y familia



Dolores Atirillo

# VICENTE RIVEROS (†)

(Macharetí, Bolivia, 1931- Santa Teresita, Paraguay, 2023)

*Cuando se construyó la Ruta Transchaco yo estaba en San Leonardo. La ruta cruzó varias chacras de nuestro pueblo que quedaron destruídas.*

**M**i abuelo me contó que terminada la Guerra del Chaco vinimos de Macharetí, Bolivia. Las familias de Macharetí eran de religión católica, y vinimos en camiones con los soldados paraguayos. Nos prometieron darnos tierra para una nueva comunidad. Mi abuelo Adolfo Topi contaba que llegamos a Camacho, a un lugar llamado campamento, cerca del aeropuerto. Más tarde mis abuelos con otras familias oriundas de Macharetí vinieron a este lugar, Misión Santa Teresita. Yo era un niño de 10 años y vine con mis abuelos Adolfo Topi y Eustaquia Saavedra. Mi mamá Eleuteria Saavedra quedó en el campamento con su esposo Francisco Dávalos, que era paraguayo.

En la Misión Santa Teresita yo entré en la escuela, fui hasta tercer grado. Enseñaba el pa'i Augusto Bastian y las maestras paraguayas. El pa'i Augusto Bastian, trabajó mucho en la misión, él visitaba a la gente, en ese tiempo había mucha necesidad.

Cuando cumplí 13 años el Monseñor Walter Verwoort, que era alemán, nos llevó a San Leonardo, cerca del Rio Pilcomayo, para aprender profesiones. Recuerdo que éramos cinco: uno era Buenaventura Ovando, ahora su hijo es policía me contó un día. Nos quedamos allá tres años y tres meses. Se estudiaba para agrónomo, mecánico, chofer, albañil, carpintero. Yo aprendí carpintería. Terminamos el curso y nos pagó para volver a nuestras casas. Más tarde entré en el cuartel. La formación era estricta, muy dura la vida, éramos 500 reclutas. Cuando salí del cuartel fui a trabajar a Puerto Casado, de 1953 a 1955. En ese tiempo se viajaba en tren. El patrón de la empresa era argentino, Carlos Casado. Con ese trabajo teníamos seguro de IPS. Después mi tío fue a buscarme a pedido de mi mamá. Volví y trabajé en la carpintería del Vicariato muchísimos años, hasta que me jubilé. Ese era





Vicente Riveros

mi deseo. Después de dos meses y medio cobré mi cheque y me fui al banco a cobrar: mi alegría fue muy grande.

En Santa Teresita, en tiempos del pa'i Arnold, había dos hornos de olería. En 1976 el pa'i Arnold me dijo 'Vamos a construir tu casa en Santa Teresita'. Yo vivía en Matarife, tenía vacas y vendí dos para poder construir mi casa, de dos piezas y corredor de ambos lados. En Matarife (Camacho) quedaron mis hermanos: Eugenio Dávalos, Sixto Dávalos, Saturnino Dávalos, Josefina Dávalos y Cristina Dávalos. Uno falleció. Mi tío es Atanasio Saavedra y la Señora Ceferina Vargas. Mi tía es Carolina Topi y su esposo Ubercindo Vargas.

Me siento viejo, ya no veo no escucho bien. Ya estoy cerca de la tierra prometida. Hay días que amanezco enfermo, en verano el calor me hace mal. Yo quiero morir en esta tierra.



Hortensia y Vicente Riveros

# MARIANO APONTE (†)

(Pedro P. Peña, Paraguay 1944- Santa Teresita, Paraguay, 2024)

*Un día viajé a Bolivia y encontré a un tío mío:  
'keraipa nde re? le pegunté, 'Che re Alejandro Aguapotí,  
y vivo en Guasukua', me dijo.*



**Y**o vine de muy lejos: Pedro P. Peña o Guachalla, ahora se llama San Agustín. Vine cuando tenía catorce años para el cuartel, para hacer el servicio militar. Salí en 1960 y me fui a Asunción para retirar mi baja, que era el documento del cuartel. Y después viajé en tren del kilómetro 160 hasta Puerto Casado. El nombre de mi padre era Carmelo Aguapetí, pero los militares le pusieron Aponte, Carmelo Aponte. Y mi madre era Virginia Martínez, ellos vinieron de Macharetí, Bolivia.

Entre los antiguos guaraníes que estaban en Puerto Casado, los que tocaban la flauta se llamaban Maruki y Celso Cáceres, Tarí Cáceres era su nombre. Ellos hablaban bien el castellano y fueron a pedir permiso a los



jefes militares y al pa'i, y les explicaron que el arete es cultura guaraní y que lo danzaban una vez al año, y que dura tres días. Les explicaron que es una fiesta guaraní muy importante y que querían hacerlo. El jefe militar les respondió 'háganlo que quiero ver'. Entonces se organizaron, pusieron la fecha, prepararon angu'a guasu, angu'a ra'y y Maruki empezó a ensayar con su mĩmbĩ.

Doña Rosaria con otras mujeres se distribuyeron las tareas para hacer el kagui, la única bebida de aquel tiempo, era de maíz y de sorgo. Y llegó el gran día: Maruki y Tarí encabezaron el arete, los músicos y los agüeros salieron desde el sur, Doña Rosaria y otras mujeres, todas contentas, se unieron a bailar. El General observó y luego dijo: 'es muy divertido el arete y hermosa la cultura guaraní, pido que disfruten con respeto los tres días'. A las seis de la tarde terminaron. El pa'i no vino a la fiesta, dijo que tenía que preparar la misa.

Atiku es el ensayo de los músicos y la preparación del angu'a guasu y el angu'a ra'y. Antes había un jagua, un toro y un kuchi nomás. Durante la fiesta la dueña de la casa invitaba y ahí se trasladaban los músicos y el símbolo del arete. Y terminaba a la tarde, a las 18 horas.

Las máscaras, los agüero o aña aña, representan a las almas de los antepasados guaraníes. Las hacen de samu'u y las pintan con pintura natural de las plantas. También las hacen de cartón y tela, y las adornan con cintas de colores y espejos. Otros las hacen de cuero o pieles de guasu'i (venadito), kure (chanchó salvaje) y plumas. El agüero pepo representa a las personas mayores, a los más sabios.

En 1972 vine a quedarme en Santa Teresita. Trabajé con el Hermano Puku, como ayudante de albañil, con él aprendí la construcción de viviendas. Y volví a Pedro P. Peña para trabajar en la construcción de la iglesia. Mis padres eran agricultores, tenían su chacra que trabajábamos en familia. El Río Pilcomayo es jodido, en creciente lleva toda la siembra.

Un día volví a Santa Teresita, y encontré para mi esposa a Jorgelina Mauro Alvarenga. Trabajé en la estancia como desmontero, albañil, peluquero, en varias estancias: Cadeve, Palmitas, Mbuturetá. Me dediqué también a la caza de tirika y aguara, en ese tiempo se vendía la piel. Nos íbamos con toda la familia a la estancia, pero cuando los niños crecieron para la escuela Jorgelina se quedó con los niños en la comunidad. Yo mismo construí mi casa. Mis hijos son muy buenos albañiles también, uno es tractorista y





las mujeres trabajan como empleadas de limpieza. Un día mi hija va a tener su propia casa aquí en Santa Teresita, ellas trabajan, y nosotros cuidamos a los nietos. También tengo una hija que vive en Asunción, se llama Sandra Aponte.

Yo empecé a tocar la flauta, temĩmbĩ, en un lugar llamado Muñeca, en la casa del abuelo Francisco Segundo. Los abuelos se visitaban y tocaban nuestra música guaraní. Yo era muy joven y miraba, y escuchaba cómo tocaban. Don Ovando tocaba el temĩmbĩ, Francisco Segundo tocaba la caja, angúa, Macario Cruzabie también. Un día Don Ovando me invitó a tocar, le conté que yo venía de Guachalla y confió en mí, y me pasó su flauta. Lo intenté y Don Ovando dio su aprobación. 'Aprende hijo, necesitamos de los jóvenes', me dijo. Desde ese día empecé a practicar. Mi suegro, Luis Mauro me fabricó una flauta, y aprendí bien. En el arete tocaba y a la gente le gustaba el Koya-Koya. Hasta ahora voy a tocar, pero menos tiempo. Lo máximo para mí es cuando se reúne mucha gente guaraní y bailan con alegría con el sonido de mi temĩmbĩ.

Tupãndiveño, que dios te acompañe.





Reina Arias



Mónica Toro Lezcano



Ña Rosa Fernández



Soledad Fernández Flores y Piedad Toro Lezcano



Juliana Toro de Flores



Ña Anastasia Chileno



Ignacio Toro (angu'a), Digno Toro (angu'a), Pascual Toro (temimbi) y Tomás Aquino Chileno (angu'a)

# BIBLIOGRAFÍA

ANDRADA LOBO, Gustavo Ismael. La Vida del P. José Seelwische OMI. Una misión inculturada y renovadora entre los indígenas Nivaclé del Chaco paraguayo. Tesis de Licenciatura. Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción. Facultad eclesíástica de Teología. Asunción, 2017.

COMBÈS, Isabelle. Etno-historias del Isoso. Chané y chiriguanos en el Chaco boliviano (siglos XVI a XX). La Paz, PIEB-IFEA, 2005.

DURÁN ESTRAGÓ, Margarita. La misión del Pilcomayo. 1925-2000. Memoria Viva. Vicariato Apostólico del Pilcomayo. Biblioteca Paraguaya de Antropología Vol. 35. Mariscal Estigarribia, 2000.

GRÜNBERG, Georg, GRÜNBERG, Friedl. "Informe sobre los Guaraní Occidentales del Chaco Central Paraguayo. Fundamentos para una planificación de su desarrollo." Consejo Nacional de Investigaciones Científicas de la República de Austria. Centro de Estudios Sociales de la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción. Departamento de Asuntos Indígenas del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay. Asunción, 1972.

RATZLAFF, Gerhard. La ruta Transchaco. Proyecto y ejecución. Asunción: ACOMPEPA-Asociación de colonias menonitas del Paraguay, 2015.

SIFFREDI, Alejandra, SANTINI, Susana. "Movimiento, relocalización y experiencia: Una aproximación a la historia oral de los nivaklé septentrionales en los últimos sesenta años". Memoria Americana, Buenos Aires, n. 2: 63-85, 1993.



**Comitê Editorial do Instituto Nacional de Pesquisa Brasil Plural**

Vânia Zikán Cardoso (Coordenadora)

Alicia Castells

Esther Jean Langdon

Márcia Grisotti

**Comitê Gestor do Instituto Nacional de Pesquisa Brasil Plural**

Esther Jean Langdon (Coordenadora)

Sônia Weidner Maluf (Coordenadora Executiva)

Deise Lucy Montardo (UFAM)

Eliana Elisabeth Diehl (UFSC)

Vânia Zikán Cardoso (UFSC)

Rafael Victorino Devos (UFSC)

# MEMORIAS DE SANTA TERESITA

◆  
PUEBLO GUARANÍ  
DEL CHACO BOREAL

Este libro es resultado de la iniciativa de la Comisión de Mujeres de la Comunidad Guaraní de Santa Teresita (Distrito de Mariscal Estigarribia, Departamento de Boquerón, Paraguay). Las mujeres compartían la impresión de que podían incluirse más voces femeninas, que aún no habían sido escuchadas ni registradas, en la producción de narrativas sobre la historia de su pueblo. Por lo tanto, el propósito de este libro es tanto homenajear y dar a conocer las memorias de las primeras familias que fundan Santa Teresita, como también valorizar la participación de las mujeres en su historia y desarrollo. El libro trata de temas importantes en sus memorias, como los desplazamientos por el territorio desde los valles bolivianos y las dificultades para reorganizar su vida después de la Guerra del Chaco. También trata de sus iniciativas y esfuerzos para vivir en su propia comunidad, y de la larga lucha por la autonomía territorial y cultural. A su vez, el libro refiere a los impactos que tuvo la construcción de la Ruta Transchaco para los pueblos indígenas, a los efectos de la colonización agropecuaria y a los modos en que la crisis ambiental afecta sus vidas.

MINISTERIO DA  
CIÊNCIA, TECNOLOGIA E  
INNOVAÇÃO

GOVERNO FEDERAL

CNPq

CAPEs

fapescc

UFSC



Instituto Nacional de Pesquisa  
BRASIL PLURAL

CHACÔ  
VIVO



MUSEU DE HISTÓRIA E  
GEOGRAFIA DE  
MARISCAL JOSÉ FÉLIX ESTIGARRIBIA

musa

EDIÇÕES  
do BOSQUE

CFH - UFSC

ISBN: 978-65-88969-32-8



9 786588 969328 >